Fraternidad

Octubre 2026-Vol. 41 año 9







‘Primeros Auxilios Espirituales’, una misión con fuerte sabor a Evangelio. Ligeros de equipaje, sostenidos por la Providencia, con el oído y el corazón dispuestos.





Arquidiócesis de Bogotá

Fraternidad

Carrera 7ª n.º 10 – 20
Tel.: (+57) 6015803491 Ext.: 1096
Cel.:3173549191

Revista de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Año 9 n.º 41

Issn: 2619-6352
Con autorización del arzobispo de Bogotá

Director
Mauricio Urbina Villamil, pbro.

Correo electrónico: directorcomunicaciones@arquibogota.org.co

Edición y fotografía
Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Periodistas

Diana Álvarez
Nicolás Ruiz
Doris Hernández

Diseño y diagramación
Juanita Isaza
juanaisaza@gmail.com

Publicidad y contraportada
Johan Mendoza
comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co

Impresión
El Tiempo Casa Editorial

Distribución gratuita

Derechos reservados de la
Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Arquidiócesis en redes

@arquidiocesisbo
YouTube Arquidiócesis de Bogotá (oficial)

CONTENIDO

Editorial

Faro de esperanza
2

Notas arquidiocesanas

Una misión para acompañar, escuchar y sembrar esperanza
17

Plataforma ESAE, un nuevo escenario para encontrarnos, formarnos y crecer en la fe
28

Evangelizar en el continente digital: Misión que se vive en red
37

Columnistas

Profecía y sacramento
Tadeo Albarracín, pbro.
5

Dejando renglón
Jesús Arroyave Restrepo, pbro.
33

Desde la Cancillería

39

En imágenes

Parroquia Nuestra Señora de La Valvanera



Visita Pastoral

Las visitas pastorales fortalecen la cercanía y la misión de la Iglesia en Bogotá

3



Detrás del Pastor

Abuelos:
Custodios de la memoria, la fe y la historia de las familias

6



Historias de Vida

Monseñor Francisco Antonio Nieto Súa
Q. E. P. D.

8



Pastoral diferencial

Ver el amor de Dios en lo que creo diferente, sin condiciones, sin distinciones

El desafío de una evangelización incluyente

9



Iglesia en obras

Recuperar la vida, reconstruir la dignidad: Pastoral de Prevención y Acompañamiento en Adicciones

14



Conversaciones

Bárbara De Martiis
Directora de la Schola Cantorum de la Catedral de Bogotá

20



Seminarios

Misión urbana en periferias territoriales y existenciales

24



Parroquias

Nuestra Señora de Las Aguas

Cerca de cuatro siglos de historia, fe y cultura, una misión siempre nueva

30



Movimientos laicales

Equipos de Nuestra Señora: Matrimonios que anuncian el Evangelio desde su vocación

34

Faro de esperanza

Mientras avanza el año, se va fortaleciendo el cultivo de la fe en nuestra arquidiócesis de Bogotá. En esta nueva edición de *Fraternidad* encontraremos un conjunto de acciones evangelizadoras que están ocurriendo en diversos escenarios en los que la Iglesia se hace presente en esta ciudad-región.



Desde las visitas pastorales por los arciprestazgos, hasta la implementación de la nueva plataforma virtual de la ESAE, pasando por la pastoral para las adicciones y el fortalecimiento de la formación para agentes que acompañan personas con habilidades diversas, el impulso evangelizador de la Arquidiócesis no se detiene.

Con todo, vale la pena resaltar la respuesta arquidiocesana al terrible terremoto que azotó al país el pasado 10 de agosto. Por un lado, de forma inmediata, se activó la campaña de recolección de ayudas y fondos para paliar los efectos de la crisis. Al frente de esta iniciativa ha estado el Banco Arquidiocesano de Alimentos, que hasta la fecha ha logrado movilizar más de 1.300 toneladas de comida para llevar a las poblaciones afectadas. Este logro no es fruto de un esfuerzo aislado. Una red de solidaridad, conformada por empresarios, medios de comunicación, voluntarios pero, sobre todo, por las parroquias se ha tejido para alcanzar este bello objetivo. Los párrocos han motivado a sus comunidades a actuar con caridad cristiana y han canalizado la ayuda hacia el Banco de Alimentos. Igualmente, la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral ha promovido con empeño esta iniciativa. Una labor que nos habla de la fuerza de nuestra común-unión y sus asombrosos resultados.

Por otro lado, el cardenal Luis José sintió en su corazón ayudar a los damnificados no solo con el alimento y los insumos físicos, sino desde la fe y la cercanía. Así que recibió la inspiración de convocar, una semana después del sismo, la misión de 'Primeros Auxilios Espirituales'. Una novedosa iniciativa misionera que pretendía llevar consuelo, apoyo y oración a los obispos, sacerdotes y sus comunidades, víctimas del terremoto. Desde la madrugada del martes 18 hasta el sábado 22 de agosto, un grupo de casi 80 sacerdotes, liderados por el cardenal y sus obispos auxiliares, partimos hacia Risaralda y el Valle del Cauca, de dos en dos, confiados en la providencia divina y con el único plan de ser palabra y presencia de Cristo para los hermanos sufrientes.

Recordé entonces con nueva frescura el discurso misionero de Jesús (Mt 10,5-42) y cómo estas palabras se siguen encarnando en hombres enviados para ser testigos de su amor. Me vino también a la mente un aforismo del poeta indio Rabindranath Tagore: "Dios hace que el néctar de la vida divina entre más profundamente en el corazón de los hombres cuando se lo beben a través de la voz humana". Que nuestra voz, nuestras manos y corazones sigan siendo presencia del Resucitado en medio de los más frágiles y hambrientos de verdad en nuestra ciudad-región y desde aquí, nos convirtamos en signo de cercanía para otras iglesias locales que nos miran como un faro de esperanza.

Monseñor Mauricio Urbina Villamil
Director

Las visitas pastorales fortalecen la cercanía y la misión de la Iglesia en Bogotá



Diálogo con sacerdotes del arciprestazgo 8.2, en la parroquia Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, VET Santa Isabel de Hungría.



El cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, y los obispos auxiliares: Edwin Vanegas, Alejandro Díaz y Germán Barbosa, continúan recorriendo las distintas Vicarías Episcopales Territoriales de la Arquidiócesis para encontrarse con sacerdotes, religiosos y laicos, conocer de cerca sus realidades y fortalecer el Camino Discipular Misionero.

Estos encuentros se han desarrollado durante el año, en diferentes arciprestazgos de la ciudad y sus zonas de influencia. Entre ellos, los arciprestazgos 8.1 y 8.2 de la Vicaría Santa Isabel de Hungría, en Ciudad Bolívar, y el arciprestazgo 4.7 de la Vicaría Episcopal Territorial de San José, conformado por las parroquias La Inmaculada Concepción de Fómeque, Nuestra Señora de Belén de Ubaque y San Miguel de Choachí. Estas dos visitas se realizaron el 21 de mayo y el 3 de julio, respectivamente.

Experiencia sinodal que fortalece la misión

Las visitas pastorales son una oportunidad para fortalecer los vínculos entre las diferentes realidades de la Iglesia y generar espacios de diálogo con quienes desarrollan su misión en cada territorio.

Para el cardenal Luis José estos encuentros con los sacerdotes son especialmente importantes, pues permiten fortalecer su ministerio mediante la oración, la fraternidad y el conocimiento directo de las realidades que viven las comunidades. “Este fortalecimiento se logra cuando nos encontramos, cuando oramos juntos, cuando caminamos la realidad”, expresó durante uno de estos encuentros.

La experiencia también es valorada por los sacerdotes que reciben la visita. El padre Alfonso Canedo, párroco de San Miguel en Choachí, destacó que la presencia del obispo se convierte en un impulso para continuar caminando junto a las comunidades y fortaleciendo el trabajo pastoral.



Comprometidos con la misión, el cardenal y sus obispos auxiliares continúan compartiendo la fe en los distintos territorios arquidiocesanos.





Según explicó, estos encuentros "nos animan a nosotros como presbíteros a seguir trabajando, a seguir estando y caminando con nuestro pueblo". Al mismo tiempo, señaló que para los fieles la presencia del pastor permite experimentar la cercanía de Dios: "sienten al pastor que está cerca de sus ovejas, sienten esa presencia de Dios transmitida desde la palabra y la acción".

Durante las jornadas también se generan espacios de diálogo que permiten compartir experiencias, iniciativas y desafíos que hacen parte de la cotidianidad de las comunidades.

En Ciudad Bolívar, sacerdotes y laicos resaltaron la importancia de estos encuentros con el cardenal y con los obispos auxiliares. Para el padre Mauricio Herrada, párroco de San Andrés Apóstol, la visita permitió a la comunidad experimentar que "la Iglesia está con nosotros", mientras que otros participantes valoraron el encuentro como una oportunidad para compartir las problemáticas y realidades del sector.

En el oriente de Cundinamarca, sacerdotes y fieles de Fómeque, Ubaque y Choachí también destacaron la importancia de la presencia de estos pastores.

Monseñor Edwin Vanegas señaló que estos municipios conservan una tradición de fe que se ha mantenido a lo largo de los años y que estos encuentros permiten reconocer la riqueza espiritual de sus comunidades.

Fortalecer el Camino Discipular Misionero

Más allá del encuentro institucional, las visitas pastorales buscan animar la vida de las parroquias, fortalecer la comunión y acompañar a quienes sirven en la misión evangelizadora.

Los arciprestazgos, que reúnen varias parroquias de una misma zona para trabajar de manera conjunta, se convierten así en espacios privilegiados para compartir; crecer en la fe, en la identidad cristiana; fortalecer los vínculos entre las comunidades y sus pastores e identificar desafíos y proyectar acciones pastorales.

Estas visitas continuarán este y el próximo año, en las ocho Vicarías Episcopales Territoriales de la Arquidiócesis de Bogotá, fortaleciendo una Iglesia cercana, sinodal y misionera, que escucha las realidades del territorio y camina junto a su pueblo. F

> "Este fortalecimiento se logra cuando nos encontramos, cuando oramos juntos, cuando caminamos la realidad"

> Reconocer al ser humano como un ser histórico lleva a valorar la historia de cada persona como el lugar donde Dios está realizando hoy la salvación del mundo



Tadeo Albarracín ▪ Presbítero ▪ Doctor en Liturgia

Profecía y sacramento

Las crisis se suelen resolver bien con una adhesión férrea a lo que se viene haciendo y de esta manera resistir a las novedades; o la misma crisis lleva a comprender la necesidad de una renovación para atender a un nuevo entorno. Una crisis en la Iglesia pone en evidencia que los seres humanos somos seres históricos y que en algunas ocasiones las instituciones creadas para vivir en fidelidad al Evangelio en un contexto determinado, al cambiar aquel contexto, ya no están respondiendo adecuadamente para hacernos madurar en la fe. La crisis entendida así pide una juiciosa reflexión para diferenciar entre lo esencial de las instituciones y la manera como se les adaptó para responder a un momento histórico que ha dejado de ser.

En la celebración de los sacramentos podemos aferrarnos a la correcta ejecución del rito asumiendo este procedimiento como condición para la eficacia sacramental, o atrevernos a aceptar de la cultura actual el reconocimiento del poder performativo de la palabra y abrirnos al lenguaje simbólico para acoger la gracia.

La ponderación del concepto de participación que impulsó la reforma litúrgica del Vaticano II introdujo en nuestras comunidades la práctica de la catequesis presacramental y en nuestros días esta pasó a ser 'cursos' y a presentarse en las carteleras de algunos despachos parroquiales como requisitos para los sacramentos cuando su intencionalidad original fue avivar la fe.

En bastantes casos esta tarea de avivar la fe es un gran desafío que lleva a ver la necesidad de una actividad previa, porque se percibe cada vez con mayor frecuencia que la fe cristiana está muy alejada de los intereses de quienes se acercan buscando los sacramentos; y lógicamente para avivar la fe hay que hacerla consciente.

Estos ocasionales encuentros en el horizonte de una celebración cristiana piden asumir la tarea kerigmática del primer anuncio, entonces poco queda para abordar el tema propiamente de los sacramentos. «Sabemos muy bien que la celebración de los sacramentos es —por la gracia de Dios— eficaz en sí misma (*ex opere operato*), pero esto no garantiza una plena implicación de las personas sin un modo adecuado de situarse frente al lenguaje de la celebración» (Francisco, carta *Desiderio desideravi,* 45).

La misión de la Iglesia tiene su origen en el amor de la Trinidad manifestado en la creación y en los envíos y misión del Hijo y del Espíritu Santo. Cuando la Iglesia facilita encarnar la gracia en cada momento histórico y en la historia de cada ser humano ella está continuando en el mundo el proyecto salvífico de la Trinidad, y esto es posible porque en la comunidad de los discípulos unidos en caridad con el amor del Padre se viene cumpliendo de igual manera la misión del Espíritu de llevar a un sentido cada vez más profundo la comprensión del Evangelio haciéndonos reconocer las cosas que están por venir (cf. Jn 16, 13).

Y así como el Hijo de Dios se hizo carne no solo para manifestar su solidaridad con la humanidad, sino principalmente para transformar al ser humano llevándolo a la comunión con el amor de Dios, la Iglesia es fiel a esta misión cuando «se abre al mundo, no para obtener la adhesión de los hombres a una institución con sus propias pretensiones de poder, sino más bien para hacerles entrar en sí mismos y conducirlos así hacia Aquel del que toda persona puede decir con san Agustín: Él es más íntimo a mí que yo mismo [cf. Confesiones, 3, 6, 11] (Benedicto XVI, *Friburgo de Brisgovia*, 25 de septiembre de 2011).

El ámbito propio de los sacramentos es la fe; quizá una ligera comprensión de la doctrina del *ex opere operato* asumida como una verdad suelta trajo una especie de automatismo sacramental en el que no queda lugar para la fe, o al menos no se la considera imprescindible.

Es preciso comprender la afirmación de la Escolástica dentro del conjunto de la vida cristiana y del proyecto de la Trinidad de encarnar la vida divina en cada ser humano. Indudablemente reconocer al ser humano como un ser histórico lleva a valorar la historia de cada persona como el lugar donde Dios está realizando hoy la salvación del mundo a través del don de la fe, de la práctica de la misericordia y de los sacramentos.

En este conjunto hay que destacar el carácter profético que debe tener la celebración de los sacramentos pues en ellos se tiene la oportunidad de tomar consciencia de la acción de Dios realizando la historia de salvación. Este trienio del Camino Discipular Misionero dedicado a cultivar la fe nos puede llevar a la condición óptima para asumir las celebraciones de la Iglesia como momentos de gracia más que como obligación de quienes practican la fe católica. F

Abuelos: Custodios de la memoria, la fe y la historia de las familias



"Una sociedad, una familia, una comunidad, que cuida a sus adultos mayores, está cuidando un verdadero tesoro ... ¡Ha encontrado el verdadero tesoro!, como nos dice el Evangelio. Ellos son portadores de la historia; de la memoria viva; de la sabiduría. Han sido nuestros primeros evangelizadores, por eso con ellos tenemos una deuda de gratitud", precisó el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, en el marco de la conmemoración de la VI Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, este año desde Ciudad Bolívar.

El cardenal acompañó la celebración organizada por la Fundación Integración Social y Desarrollo Comunitario – Fisdeco, liderada por las Hermanas Dominicas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, quienes desde hace más de cinco décadas adelantan procesos de evangelización y desarrollo humano integral en este territorio.

Durante el encuentro, el sábado 25 de julio, que congregó a cerca de 500 abuelos y abuelas en torno a la eucaristía y a un momento de homenaje y fraternidad, el purpurado insistió en que "una sociedad, una comunidad, que ha descubierto el gran valor de los abuelos y de los mayores, es una comunidad y una sociedad que humaniza, que dignifica y que ha encontrado el verdadero camino de la 'humanidad magnífica', como nos dice el papa León".



Los abuelos, don precioso

Al llegar al templo, el cardenal Luis José expresó la alegría de compartir con los adultos mayores esta fiesta que el papa Francisco quiso instituir en cercanía a la memoria litúrgica de san Joaquín y santa Ana, los abuelos de Jesús.

"Nos congregamos con inmensa alegría para celebrar la eucaristía y la fiesta de los mayores y abuelos. Oramos para que el Señor les conceda salud, fortaleza y llene de alegría el corazón de cada uno de ustedes", les dijo al tiempo que insistió en que la cercanía entre niños, jóvenes y abuelos constituye hoy uno de los caminos más eficaces para combatir la soledad que experimentan tantas personas mayores.

Retomando el mensaje del papa León XIV para este año, recordó que "cuando uno se siente acompañado, protegido y amado, sabe que no está olvidado. Dios no olvida a nadie".

Esperanza, gratitud y cercanía

Este encuentro se constituyó en expresión de agradecimiento hacia quienes —como señalaron los organizadores— son "la memoria viva de nuestras familias, el ejemplo de perseverancia, el consejo oportuno y el amor incondicional".

La hermana Esperanza Osorio, representante legal de la Fundación y representante de las Hermanas Dominicas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús en Colombia, afirmó que reconocer a nuestros abuelos significa valorar a quienes sostienen la vida cotidiana de muchas familias: "Consideramos que son muy valiosos para la sociedad, especialmente porque mantienen la fe y las raíces. Son quienes acompañan a los niños mientras muchos padres trabajan; ellos transmiten la fe y brindan soporte a los hogares en muchos momentos de la vida".

Semillas de fe y esperanza

Esta salida misionera a Ciudad Bolívar estuvo cargada de gran sentido e implicó llegar al corazón de un lugar en el que miles de familias enfrentan diariamente condiciones de vulnerabilidad económica y social. En medio de esta compleja realidad, la Iglesia católica recordó que el Evangelio siempre comienza por quienes más necesitan sentirse acompañados.

En esta línea, el cardenal destacó el trabajo que desde hace más de cinco décadas realiza Fisdeco en favor de niñas, niños, jóvenes, mujeres, adultos mayores y familias vulnerables: "La Fundación siempre ha puesto a Cristo y al ser humano en el centro, especialmente al más frágil".

Acción salvadora de Dios en medio de estas comunidades

A su turno, monseñor Julio Solórzano, sacerdote arquidiocesano miembro de la Junta Directiva de Fisdeco, quien durante varios años ha caminado junto a esta obra con su cercanía, fe y orientación espiritual, recordó que la fundación nació para dignificar la vida de quienes más lo necesitan: "Ha sido verdaderamente acción salvadora de Dios en medio de estas comunidades... Han trabajado a todo vapor durante este medio siglo transformando la vida de miles de personas en condición de vulnerabilidad, de todas las edades, con distintos programas y acciones solidarias".

Refiriéndose al acompañamiento al adulto mayor precisó que hoy cientos de ellos participan en programas permanentes de recreación, formación, terapia y evangelización en distintos sectores de esta localidad.

Una misión que continúa sembrando esperanza

La celebración permitió visibilizar la labor que Fisdeco desarrolla desde hace 53 años en una de las zonas con mayores desafíos sociales de Bogotá.

Actualmente beneficia una población cercana a las 2 mil personas, a través del Jardín y del Colegio Fisdeco y de su gestión comunitaria, con programas como: adulto mayor, madre joven, familias vulnerables, coro y orquesta de niños y jóvenes Fisdeco.

También acompañan la pastoral, la formación sacramental y la vida de fe desde la parroquia Santa Silvia, ubicada en El Tesoro, extremo sur del suelo urbano de la localidad de Ciudad Bolívar, limitando con la zona rural.

Tres religiosas, dos colombianas: las hermanas Esperanza Osorio O. P. y Yolanda Ángel O. P., y una alemana: Regina Häufele O. P., consagrada que hizo parte de las iniciadoras de esta obra, junto a un equipo humano formado por profesionales en distintas áreas, la mayoría de esta zona y muchos de ellos, en su infancia y juventud beneficiarios, día a día trabajan para mantener esta eficaz y valerosa presencia, que da cuenta del Evangelio hecho vida.

El acto estuvo a cargo de la Orquesta Fisdeco, formada por estudiantes, y liderada por profesores, bajo la dirección del maestro Alejandro Osorio.





De izquierda a derecha: Hermana Regina Häufele O.P., hermana Esperanza Osorio O. P., cardenal Luis José Rueda, hermana Yolanda Ángel O. P. y monseñor Julio Solórzano.



¡Ánimo, hijo!

¡Ánimo, hijo!
me dice una voz,
en medio de la noche oscura,
como un susurro suave de ternura.

Virgen María,
cuando estoy sacudido y angustiado,
me siento acosado y desvalido,
el horizonte se me estrecha, desaparece
la luz en torno a mí,
el miedo crece hasta invadirme,
soy un solitario perseguido
y, aun así, me dices: ¡Ánimo, hijo!

Gracias Madre,
te acercaste en la noche,
en la más oscura de mis noches,
en medio de la tormenta;
como un susurro suave, te acercaste,
y escuché tu voz que me decía: ¡Animo hijo!

¡Soy yo, Madre de Cristo!
¡Como estuve con Él, junto a la cruz!
¡Así también, te acompaño hoy!
¡Estoy junto a ti, no tengas miedo!
¡Animo hijo!

+Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá
26 de abril de 2026

Monseñor Francisco Antonio Nieto Súa

(1949- 2026)

Una vida entregada, una fe probada, un legado que permanece



La Iglesia en Colombia despidió a un pastor cuya vida estuvo marcada por más de cinco décadas de servicio, entrega y disponibilidad a la misión. El viernes 28 de agosto, en la Catedral San Juan Bautista de la Diócesis de Engativá, familiares, fieles, sacerdotes, religiosas, diáconos y más de 15 obispos acompañaron las exequias de monseñor Francisco Antonio Nieto Súa, obispo emérito de Engativá, quien falleció el pasado 25 de agosto, a los 77 años.

La Eucaristía fue presidida por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y primado de Colombia, y concelebrada por monseñor Germán Medina Acosta, obispo de Engativá.

Misión, entrega y esperanza

La historia ministerial de monseñor Francisco Nieto atravesó distintos escenarios de la Iglesia católica en el país. En la Arquidiócesis de Bogotá fue vicario parroquial, párroco, capellán, formador del Seminario Mayor San José, vicario episcopal y obispo auxiliar. Más adelante, sirvió como obispo de San José del Guaviare y, posteriormente, fue obispo de Engativá, donde desarrolló buena parte de su ministerio episcopal.

Su sucesor, monseñor Germán Medina y el presbiterio de Engativá lo recordaron como un hombre que "amó entrañablemente a Cristo y a su Iglesia" y que asumió con pasión, responsabilidad, creatividad y generosidad cada misión que le fue confiada.

En esta iglesia particular dejó huella en la atención y acompañamiento al clero; en laicos y religiosos a quienes acogió desde su espíritu sinodal y llamado a la misericordia en acciones concretas; en su esmero, preocupación y fortalecimiento de distintas estructuras pastorales; en la configuración de las vicarías episcopales y la consolidación de organismos como el Tribunal Eclesiástico.

La pastoral de las comunicaciones fue transversal a su vida y ministerio. Acompañó iniciativas de comunicación católica, especialmente en Cristovisión, e integró la Comisión Episcopal de Comunicaciones de la Conferencia Episcopal de Colombia. Cultivó con particular interés la historia de la Iglesia, como miembro de las Academias de Historia Eclesiástica Nacional y de Bogotá.

Convirtió el dolor en una ofrenda de amor

Uno de los últimos y más profundos testimonios de su ministerio fue el modo como afrontó la enfermedad. Durante sus últimos años, una dolorosa condición de salud limitó muchos de los proyectos que todavía llevaba en el corazón como obispo. Afrontó mejorías y recaídas, momentos de fortaleza y otros de profundo sufrimiento. Sin embargo, quienes lo acompañaron reconocieron en esa etapa una fe probada. Monseñor Medina destacó que asumió "con ejemplar entrega y profunda fe la intermitencia y dureza de su enfermedad".

Durante las exequias, el cardenal Rueda presentó precisamente esa experiencia como una expresión de su vida cristiana: "Solo el amor puede darle sentido a la cruz y al dolor". Para el arzobispo de Bogotá, la paciencia con la que monseñor Francisco atravesó la enfermedad no fue resignación, sino confianza en Dios en medio de las noches oscuras de la vida.

"Allí donde el Señor siempre me puso"

Al despedirlo, la Iglesia no solo reconoció con profundo cariño y gratitud las obras que impulsó, los cargos que desempeñó o los lugares donde sirvió, sino que lo recordó como un hombre que hizo de la disponibilidad una manera de vivir su vocación.

Monseñor Germán Barbosa, quien fue su vicario episcopal durante varios años, compartió que en una oportunidad le preguntaron a monseñor Francisco: "¿Dónde fue más feliz?", y su respuesta sencilla y decidida fue constancia de toda una vida entregada a Dios: "Allí donde el Señor siempre me puso".



La Arquidiócesis de Bogotá expresó su cercanía espiritual a la Iglesia particular de Engativá y dio gracias a Dios por el don de la vida y el fecundo ministerio pastoral de este siervo bueno y fiel.

Ver el amor de Dios en lo que creo diferente, sin condiciones, sin distinciones

Por: Solángel Materón Palacios
Pos.Doc. Innovación Pedagógica - Dra. Bioética

> “Reconocer
> la diferencia es reconocer
> mis limitaciones”



Ministerio a personas sordas. Foto: Francisco Javier
Tomada de: redilestadio.org/ministerios/sordos

Pensar en una Iglesia inclusiva e incluyente nos convoca a fortalecer nuestro diálogo y cercanía con aquellos hijos de Dios que tienen habilidades diversas, seres humanos hermosos, con sus propias formas de pensar, actuar y ser, que nos desafían en la acogida pastoral y en el acompañamiento de su fe.

No podemos perder de vista que nuestra misión evangelizadora está llamada a encarnarse en las distintas realidades humanas. Como se expresa en el Evangelio de san Lucas (14,13-14): "Cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos". Esta es una de las tantas aproximaciones a las enseñanzas de Jesús: cercanía con los marginados, con los excluidos, con esas otredades singulares y diversas, con todos, sin exclusión alguna.

El pasaje bíblico nos presenta también una desafiante y necesaria pregunta: ¿A quién no estamos viendo en nuestra misión evangelizadora?

Y es que en el ejercicio cotidiano dado por Dios en nuestra misión particular, podemos deducir que estamos realizando lo correcto, lo prudente y lo coherente ante sus ojos, pero puede ser que una respuesta así no sea del todo una gran verdad.

Hablar de una Iglesia inclusiva e incluyente implica transcender todos los imaginarios que se tienen sobre aquellas poblaciones con habilidades diversas y exhorta a evangelizar esas otredades poco visibilizadas dejando de lado sentimientos de pena y recordando que para Jesús ellos, esos que llamamos pobrecitos , son y serán sus predilectos. Entonces, ¡no hay ningún pobrecito sino privilegiado!

El llamado es a comprender, acoger y amar sin distinción alguna, como Él lo enseñó. Y tener la habilidad de reconocer y valorar las distintas capacidades y expresiones de quienes muchas veces, por falta de conocimiento, formación, empatía, prejuicio, vemos como otros .

A la luz de lo expresado y ante la necesidad sentida de evangelizar a estas poblaciones a partir de sus realidades y/o prioridades ubicadas en sus dinámicas familiares, educativas, sociales y, de manera especial, espirituales, la Vicaría Inmaculada Concepción ha iniciado un valioso camino pastoral con las poblaciones con habilidades diversas, respondiendo al llamado de ser una Iglesia que acoge y actúa como ese faro de acompañamiento, que a ejemplo de Jesús abrazó con inmenso amor a ese otro singular, sin ninguna discriminación; simplemente lo contempló y amó sin condiciones. Esta es una manera evidente de afirmar que todos tenemos un lugar y una misión particular en la Iglesia.

¡Una apuesta para acompañar en la evangelización a personas con habilidades diversas!

Para entender el contexto de las poblaciones con habilidades diversas se hace necesario pensar en las distintas acepciones, abordando imaginarios o representaciones sociales en torno a las personas con algunas particularidades biológicas, comportamentales, sociales, psicológicas, entre otras, y que llevan a observar que son seres humanos singulares, creación amorosa de Dios. Por lo tanto, existen significaciones y significados de orden político, social, educativo, biológico, cultural e incluso tecnológico, que conllevan a preservar la dignidad de aquellos seres humanos con alguna singularidad.

En esta línea es fundamental comprender tanto los factores congénitos como los adquiridos.

Las habilidades diversas congénitas aducen a la coexistencia de un rasgo o enfermedad presente desde el momento del nacimiento, aclarando, que se adquiere durante el desarrollo en el vientre materno, pero no siempre tienen origen de orden genético y/o hereditario.

No obstante, al provenir de factores genéticos, implica alteraciones en los cromosomas heredados de los padres, como es el caso del Síndrome de Dowm (Trisomía en el par 21), así mismo, hay otros que factores que pueden incidir: factores ambientales/externos, como son infecciones de las madres durante el embarazo (como la rubeola, el sarampión, entre otros); consumo de alcohol; exponerse a sustancias toxicas; tabaco; medicamentos no controlados como fue el caso de la Talidomida, fármaco comercializado a finales de los años 50 para sosegar las nauseas durante el embarazo, pero que por falta de ensayos clínicos provocó en las gestantes que lo ingirieron severas malformaciones atrogenicas físicas irreversibles (nacimiento de niños sin extremidades superiores e inferiores). Actualmente bajo las leyes de control de los medicamentos en varios países, se suministra para la lepra, el lupus, enfermedad de Behcet, otros.

De otra parte, las habilidades diversas adquiridas se refieren a una condición limitante que la persona desarrolla en cualquier momento de su vida tras nacer, por causas de accidentes de tránsito, laborales y domésticos o por enfermedades crónicas, degenerativas o repentinas (como un derrame cerebral, diabetes o glaucoma).

En ambos casos se requiere tener en cuenta cuatro condiciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sin distinción del nivel de formación y/o capacitación en donde las poblaciones están inmersas, estas condiciones son: accesibilidad, asequibilidad, adaptabilidad y aceptabilidad, tienen su fundamento en políticas y/o normas internacionales (Ley 361 de 1997[i]; Ley 1287 de 2009[ii]; y Ley 1346 de 2009[iii], en esta última Colombia ratifica los derechos humanos de las poblaciones con discapacidad, derivada de la ONU[iv], entre otras). Cada país, desde el principio de autonomía, ajusta de acuerdo a las necesidades y/o prioridades de las poblaciones.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística.[v] (2021-2025) en Colombia hay 3.134.037 personas con dificultades para realizar actividades básicas diaria (7.1% de la población total del país). En Bogotá hay 458.088 personas con discapacidad en 176.129 hogares; representa el 6.41% de total de la población en la capital del país[vi].

¿Por qué tener en cuenta estas estadísticas? Porque nos permiten comprender, de manera clara y veraz, que durante el proceso evolutivo de la vida coexiste un algo que nos acerca a ser cada día parte de este grupo de poblaciones con habilidades diversas (PCD). Esto implica aprender a dialogar pastoralmente desde y con la diversidad. Es decir, evoca un rápido llamado a adaptar y aceptar un plan de Dios distinto como una Iglesia que tiene una labor misional, inclusiva e incluyente, una iglesia con otros-con otras-otredades.

Respeto por la diferencia y la valoración del otro

Es importante partir entendiendo el concepto evolutivo que ha tenido la discapacidad, y conocer los diferentes términos empleados en el lenguaje coloquial, socialmente difundido, teniendo como centro la premisa cero: dignidad humana y derechos humanos. Encontramos entonces uso de expresiones inapropiadas como: Discapacitado, el (la) pobre, inválido, minusválido, enfermo, idiota, imbécil, retardado, incapacitado, inútil, anormal, lisiado, invidente, mongólico, tarado, bobo y otras formas peyorativas de denominarles, que lamentablemente permanecen, siendo reflejo del desconocimiento generalizado sobre estas realidades, de ignorancia.



Niña con sindrome de Down
Fuente: dbhds.Es.Virginia.Gov/provider-network-supports-for-developmental-services/)



Niño con multidiscapacidad
Fuente: imágenes con licencia libre.
https://www.somosmamas.com.ar/wp-content/uploads/2020/09/actividades-para-ninos-con-discapacidad-multiple-1-990x702.jpg

Entonces, ¿cuáles son los términos indicados para referirse a sujetos con alguna habilidad diversa, reconociendo su dignidad y derechos humanos, con igualdad y equidad de oportunidades; y, por ende, creación a imagen y semejanza de Dios? La *prima facie* es ante todo su singularidad: es persona, persona con discapacidad; persona sorda (persona con discapacidad sensorial auditiva); persona ciega (persona con discapacidad sensorial visual); persona con movilidad restringida; persona con sordoceguera; etc.

Teniendo claro lo anterior y con miras a un abordaje pastoral, resulta especialmente valioso el enfoque de capacidades de Martha Nussbaum[vii], que presenta como apuesta central: Evaluar qué son realmente capaces de ser y hacer las personas como propuesta de desarrollo humano. Esta premisa dialoga con la noción de habilidad, puesto que la capacidad es una aptitud innata que tiene toda persona para aprender; y la habilidad es esa destreza práctica que el sujeto va perfeccionando con la experiencia. Es así como el denominar a una persona: Persona con capacidades y/o habilidades diversas es apropiado.

A manera de ejemplo: ¿cómo enseñar a una persona con habilidades diversas versus persona con multidiscapacidad (discapacidad cognitiva y movilidad restringida)? La estrategia parte de algo sencillo: conocimiento fundamental de su contexto familiar (macro y micro) y sucesivamente aplicación de las cuatro condiciones pedagógicas y didácticas: acceso, asequibilidad, adaptabilidad y aceptabilidad, siendo esta última condición la más compleja de realizar, porque en el canon humano aceptar al otro tal como es, en ocasiones, motivo de controversia. Entonces, ante este desafío resulta pertinente recordar la estrategia que continúa practicando Jesús para seguir aceptándonos a todos, tal y como somos: Amar al otro, tal cual es, sin condiciones, sin limitaciones, como sencillamente es y será.

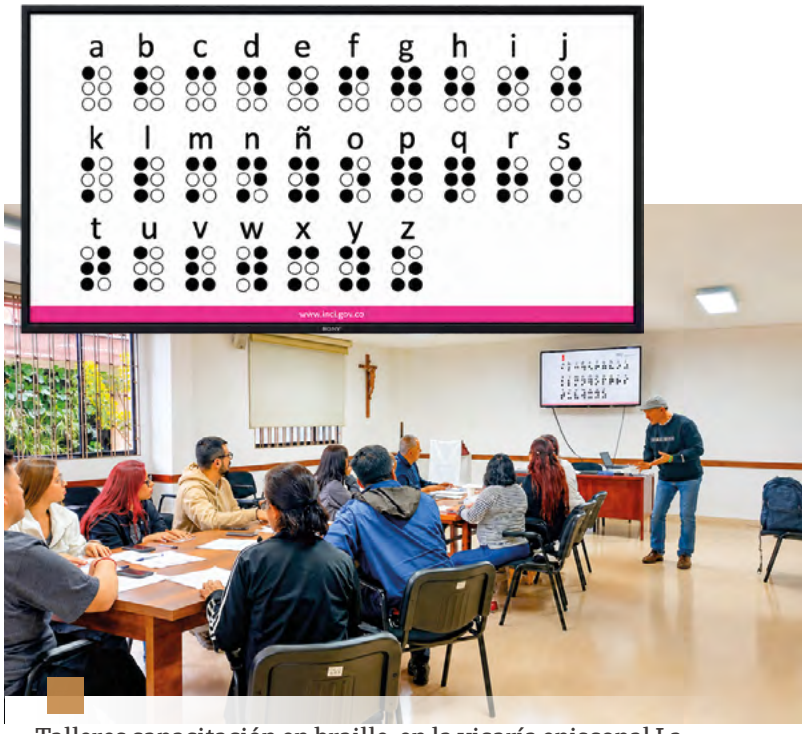


Niño con multidiscapacidad
Fuente: www.somosmamas.com.ar/wp-content/uploads/2020/09/actividades-para-ninos-con-discapacidad-multiple-toca-la-alarma-990x990.jpg

Buscando el camino, se encontraron respuestas: Experiencia vicarial

Ante la urgencia de un cambio de mentalidad pastoral que se contextualice en la realidad sentida del otro, de esas otredades invisibilizadas que requieren ser dignificadas para gloria de Dios, la vicaria episcopal La Inmaculada Concepción en coherencia con su compromiso misionero con las poblaciones vulnerables y bajo el liderazgo de monseñor Darío Álvarez Botero, desarrolló durante el 2025 un curso dirigido a los párrocos, animadores de evangelización en la catequesis, animadores de Infancia Misionera y comunidades religiosas, interesados en recibir capacitación en torno a una pastoral diferencial para la interacción, apoyo, seguimiento y acompañamiento en los sacramentos de iniciación cristiana, para poblaciones con habilidades diversas (PcD), teniendo en cuenta la singularidad individual colectiva, sus entornos próximos y las características que les atañen.

Su propósito esencial fue interiorizar que una pastoral diferencial desarrollada para las poblaciones con habilidades diversas requiere de una actitud particular para comprender, interpretar, analizar, crear y llevar a la práctica estrategias pedagógicas y didácticas accesibles y adaptables para aquellas poblaciones con alguna singularidad, (PcD). Lo anterior, sugiere un conocimiento de la diversidad humana, desde la importancia para apreciar tanto las diferencias colectivas como las diferencias individuales, teniendo como elemento esencial la dignidad



Talleres capacitación en braille, en la vicaría episcopal La Inmaculada Concepción.

humana del sujeto, sin ninguna discriminación, y sin exclusión alguna.

Fue así como se adoptó una metodología proyectada a aprendizajes autónomos, experienciales y conceptuales, entre ellas: discusión y debates de estudios de caso; conversatorios acordes a los temas a tratar; y espacio de experiencias compartidas por animadores de evangelización y comunidades religiosas, que han desarrollado una pastoral con poblaciones con habilidades diversas (PcD).

Se contó con la presencia de animadores de evangelización de distintas parroquias (Santa Águeda, San Pedro Claver, San Alfonso María de Ligorio y Santa María Soledad Torres Acosta) y una participante de la vicaria episcopal Santa Isabel de Hungría. La experiencia de los participantes posibilitó la construcción de aprendizajes teóricos-prácticos en torno a la preparación en los sacramentos de iniciación cristiana en poblaciones con discapacidad.

Se logró, además, conocer y apropiar aspectos esenciales de la pedagogía diferencial; promover un cambio de concepción como dispositivo base de la inclusión, aplicando los principios de equidad e igualdad para todos (Gálatas 3, 28); y, por último, generar cercanías con los entornos próximos (familia-parroquia), como mecanismo de seguimiento y acompañamiento espiritual por parte de los animadores de evangelización involucrados en el proceso de formación.

En este proceso se contó con un equipo multidisciplinar, conformado por educadoras especiales, psicólogos, comunicadores sociales, entidades como el Instituto Nacional para Ciegos (INCI)[viii]y exfuncionarios del Instituto Nacional para sordos (INSOR)[ix]. Profesionales con alta experticia en pedagogía diferencial aplicada a la pastoral especial; normalización - integración e inclusión; sistemas comunicativos accesibles, entre otros tópicos relacionados.

La elaboración de material según el estudio de caso seleccionado permitió a los participantes desarrollar sus habilidades creativas, al servicio de las poblaciones con habilidades diversas. Los materiales fueron realizados con insumos de reutilización (cartones, tapas de gaseosas, bolitas de plastilina, entre otros).

¡El desafío continúa!

Esta apuesta pastoral se constituyó en eje central de transformación hacia una actitud particular que permitió comprender, interpretar, analizar, interpelar, crear y llevar a la práctica estrategias pedagógicas, didácticas y espirituales, para dar paso a realidades de accesibilidad y adaptabilidad dirigida a aquellas poblaciones con habilidades diversas, convirtiéndose en una valiosa experiencia piloto, que ahora cuenta con proyección arquidiocesana.

De esta manera, continuamos a avanzando en la consolidación de un proceso de Iglesia que responde a la deuda pastoral frente a poblaciones con discapacidad, que nos desafía a realizar una misión evangelizadora con apropiación y conocimiento, a partir de tres premisas fundamentales:

a) La dignidad del otro forma parte de nosotros.

b) Somos una Iglesia que ama y acoge sin discriminación.

c) El amor de Dios, es una enseñanza en y para la diversidad.

¡Estamos llamados a continuar sembrando el Evangelio a la manera de Cristo!



i **Ley 361 de 1997:** Establece los criterios básicos de accesibilidad, espacios físicos seguros y eliminación de barreras arquitectónicas en edificaciones públicas y privadas.

ii **Ley 1287 de 2009:** Adiciona la ley anterior para garantizar el acceso a los espacios públicos y bienes de uso público.

iii **Ley 1346 de 2009:** Adopta la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU.

iv ONU. Organización de las Naciones Unidas.

v DANE. Departamento Administrativo de Estadístico. Colombia

vi https://www.gobiernobogota.gov.co/transformacion-imaginarios-paradigmas/capitulo-algunos-datos-estadisticos

vii NUSSBAUM. Martha. (2015). *Crear Capacidades*. Paidós. España. Cap. N.° 2.

viii INCI. Instituto Nacional para Ciegos.

ix INSOR. Instituto Nacional para sordos.

El desafío de una evangelización incluyente:
una respuesta pastoral que continúa consolidándose

Por: Coordinación de Iniciación Cristiana
Henry Rojas Becerra, Pbro.
Liceth Cendales, Profesional social
Mayté Montoya, Profesional social



"Todos, todos, todos tenemos un lugar en la Iglesia", una invitación del papa Francisco en la JMJ 2023, que sigue vigente y nos recuerda que en la evangelización todos hacemos parte de este llamado. Por ello, la Iglesia arquidiocesana ha emprendido el fortalecimiento de este camino pastoral orientado a acoger a las distintas poblaciones desde sus realidades de vida y contextos específicos, reconociendo la diferencia como un elemento articulador en la experiencia personal y comunitaria de fe.

Cada ser humano con sus dones, capacidades, maneras de ser y de expresarse es valioso y amado por el Señor; y como Iglesia debemos facilitar su fortalecimiento en la fe y su participación activa y consciente en la vivencia comunitaria de la misma.

En esta línea, el curso 'Formación pastoral diferencial para poblaciones con habilidades diversas', que se encuentra en desarrollo, ahora a nivel arquidiocesano, bajo el liderazgo y experiencia de la VET La Inmaculada Concepción en articulación con la Coordinación Arquidiocesana de Iniciación Cristiana, se constituye en respuesta inicial a un desafío pastoral que toma fuerza en esta jurisdicción eclesiástica: Cada vez es más frecuente que los cuidadores o familiares de personas con discapacidad (PcD), soliciten el acompañamiento eclesial para facilitar el encuentro con Jesús, a través del proceso de Iniciación Cristiana y la celebración de los sacramentos.

Es así como ante esta realidad, ratificamos que nuestra misión es evangelizar a todos los que tengan el deseo de encontrarse o reencontrarse con Jesús. Y animamos a los sacerdotes, consagrados y animadores de evangelización a asumir este camino sinodal, pues adquirir y fortalecerse en herramientas y estrategias para saber acoger y servir a las diferentes poblaciones nos permite construir puentes en lugar de muros. Responder de manera eficaz, pertinente y concreta, al llamado a contribuir para que cada persona se sienta acogida, valorada y amada por Dios, descubriendo que tiene un lugar especial en la comunidad; y que sus dones y habilidades diversas son un regalo para todos.

Finalmente, destacamos que en esta respuesta pastoral ha sido fundamental el apoyo de la doctora Solángel Materón Palacios, Pos.Doc. Innovación Pedagógica en Tiempos Emergente y Licenciada en Educación Especial quien, desde su experticia en el área, estructuró la formación y junto a un equipo de profesionales lideró el curso en la vicaría el año anterior y acompaña la actual formación. F

> "Como Iglesia católica en Bogotá, estamos comprometidos con una misión evangelizadora verdaderamente inclusiva e incluyente"



Recuperar la vida, reconstruir la dignidad:

Pastoral de Prevención y Acompañamiento en Adicciones

Las adicciones se han convertido en uno de los desafíos humanos y sociales más complejos que enfrenta Bogotá. Detrás de cada consumo problemático hay historias de dolor, rupturas familiares, exclusión, enfermedades mentales, pobreza y profundas búsquedas de sentido.

Ante esta realidad, la Arquidiócesis de Bogotá, desde hace siete años viene desarrollando y fortaleciendo la Pastoral de Prevención y Acompañamiento en Adicciones, una iniciativa que ha ido consolidándose hasta convertirse en una de las respuestas más significativas en el campo del cuidado de la dignidad humana en la capital colombiana.

A través de un trabajo en red entre comunidades religiosas, fundaciones y organizaciones comprometidas con la recuperación de personas afectadas por las adicciones, cientos de personas han encontrado una nueva oportunidad para reconstruir sus vidas, sanar sus heridas y recuperar su dignidad.

SEIS ETAPAS
para reconstruir una historia de vida

La coordinadora de esta pastoral arquidiocesana, Adriana María Arias Toro, terapeuta en adicciones y madre de un joven recuperado, ha explicado que el proceso comienza mucho antes de la internación: "Todo inicia en las calles...", es así como el acompañamiento se organiza en 6 etapas.





Salir al encuentro

La pastoral desarrolla actividades de autocuidado y acompañamiento en sectores como Las Cruces y San Bernardo, lugares donde muchas personas viven situaciones extremas de exclusión. Allí se ofrece algo más que alimento. "Brindamos escucha, abrazo, acompañamiento y el mensaje de que sí se puede".



Ambulatorio

Espacio de sensibilización y acompañamiento externo para llegar a la toma de decisión, en la sede del Centro Pastoral Arquidiocesano San Gabriel, en Bogotá.





Desintoxicación (internación)

En la sede campestre San Jerónimo, en Silvania, los participantes inician un proceso de internación orientado a limpiar el cuerpo y la mente. Es una fase de identificación, autodescubrimiento, control de síntomas de abstinencia, terapia ocupacional, consolidación y control de recaídas, proyecto de vida. Se desarrolla con el apoyo de Fundación Domus Colombia.

"La Iglesia no puede voltear su mirada ante un fenómeno como este", afirmó el padre Jorge Eliécer Arias Toro, coordinador arquidiocesano del Cuidado de la Dignidad Humana, al precisar que la pandemia aceleró esta urgencia pastoral.

Las llamadas de familias desesperadas, incapaces de afrontar solas los consumos problemáticos de sus hijos o seres queridos, evidenciaron la necesidad de una respuesta organizada. Así nació una red de apoyo que hoy acompaña procesos de prevención, recuperación y reinserción social.





Mirada que nace del Evangelio

La propuesta de la Iglesia no se limita a combatir una conducta o una enfermedad. Su punto de partida es la persona: "Nuestra mirada es una mirada hacia el ser humano. Es hijo de Dios, merece ser acogido, merece una oportunidad", explicó el padre Jorge.

Agregó que en una sociedad donde con frecuencia las personas con problemas de consumo son etiquetadas, rechazadas o reducidas a su condición de adictos, la pastoral propone una mirada distinta: la del Evangelio.

"Se trata de acercarse a quienes viven la experiencia de la dependencia no desde el juicio, sino desde la misericordia; no desde el señalamiento, sino desde el acompañamiento... Sentimos que hay que abrazar la vida y la vida rota de muchos hermanos", precisó.

3

Resignificar la vida

En la sede San Jerónimo, los participantes trabajan los cambios profundos de comportamiento, fortalecen la abstinencia y reconstruyen distintas áreas de su vida.



4

Fortalecimiento

Se desarrolla en la Granja Terapéutica San José, ubicada en la vereda Cucharal de Fusagasugá, los participantes avanzan en la consolidación de hábitos saludables, disciplina laboral, formación y proyecto de vida. En este lugar, rodeado por la naturaleza, la recuperación adquiere nuevas formas. La terapia hortícola, el trabajo agrícola y el cuidado de animales ayudan a fortalecer la paciencia, la responsabilidad y el sentido del servicio.

Uno de los proyectos más significativos es Domus Shalom Animals, iniciativa que acoge a más de 30 perros rescatados.
"Un muchacho nos dijo: 'Yo entro al proceso si mi perro puede venir conmigo'. Ahí comprendimos que no se trata solo de desintoxicarse, sino de sanar vínculos, afectos e historias", recordó el padre Arias.

5/6

Reinserción y seguimiento

Los participantes regresan progresivamente a la sociedad, retoman estudios o trabajo y continúan siendo acompañados por la comunidad terapéutica mediante procesos de verificación y seguimiento permanente. Son acogidos en la sede San Gabriel de la Arquidiócesis de Bogotá o en la Casa Betania, en casos de independencia económica.



Sanar cuerpo, mente, relaciones y espíritu

La recuperación que promueve la Arquidiócesis de Bogotá, en alianza con otras instituciones locales, distritales y con redes católicas, entre ellas: Fundación Madre Janer - Casa de la Misericordia, Modelo Terapéutico Vicentino, Fundación Domus Colombia, Comunidad en Diálogo, Campamentos de Vida Nueva, La Fazenda, entre otras iniciativas, está basada en un modelo bio-socio-psico-espiritual.

No basta con abandonar el consumo. El objetivo es reconstruir integralmente la vida; por eso el proceso trabaja cuatro dimensiones fundamentales:

- **La física,** para recuperar el cuidado del cuerpo y superar la dependencia química.
- **La psicológica,** ayudando a identificar pensamientos irracionales, heridas emocionales y patrones destructivos.
- **La social,** restaurando vínculos familiares y capacidades de convivencia.
- **La espiritual,** redescubriendo el amor de Dios como fuente de sentido y esperanza.

Los desafíos que aún permanecen

Aunque los avances son significativos, los retos siguen siendo enormes. El principal, coinciden los responsables de la pastoral, es ayudar a las personas a reconocer que la adicción es una enfermedad que requiere tratamiento y acompañamiento permanente.

“Recibimos vidas completamente rotas y hoy las vemos restauradas. Eso demuestra que sí se puede”, afirma Adriana.

A esto se suma la creciente magnitud del fenómeno en la ciudad.Las cifras distritales reportan más de 10.000 habitantes de calle censados, una realidad estrechamente vinculada, en muchos casos, a consumos problemáticos de sustancias.

“Es un problema que nos está desbordando y que no distingue estratos sociales ... No obstante, nadie está irremediablemente perdido. Y como enseña el Evangelio, todo lo que está roto puede volver a la vida”, insistió el padre Jorge.

Conozca más sobre esta pastoral arquidiocesana escaneando el QR

Historias que demuestran que sí es posible

Cerca de 50 personas se encuentran vinculadas actualmente a los procesos de la pastoral arquidiocesana de prevención y acompañamiento en adicciones, perteneciente a la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral de la Arquidiócesis de Bogotá, en un trabajo en red por la dignidad humana. Pero son los rostros y testimonios los que revelan el verdadero alcance de esta misión:





"Esta no es una fundación, es un hogar"

Jordan Francisco Rocha Muñoz tiene 37 años. Consumió durante 19 años y vivió seis años en condición de calle.

Una experiencia cercana a la muerte cambió su historia: "Duré cuatro meses en un hospital, en coma inducido. Ahí tomé la decisión de levantar la mano y pedir ayuda", recuerda.

Hoy trabaja como encargado de mantenimiento en la Fundación Domus Colombia - Centro Pastoral San Gabriel.

"Estoy muy feliz de ser la persona que soy. Quiero estudiar mecánica de motos y construir un futuro".

Para él, tras el camino recorrido y la esperanza tejida, este lugar "no es una Fundación más, es un hogar, su hogar.

”La vida me sonrió”

Jorge Andrés Moreno Castillo tenía 28 años cuando conoció al padre Jorge Arias. Venía de vivir una profunda crisis mental y de habitar las calles. En medio de esta dura realidad, ”cuando conocí al padre, la vida me sonrió”, cuenta.

Hoy, cinco años después de la decisión que le dio una nueva oportunidad de vida, trabaja en la Fundación Domus Colombia- Centro Pastoral San Gabriel como inspector de orden y aseo; sueña con estudiar cocina.

Sobre el proceso de recuperación afirma: ”Lo más difícil fue perdonarme y perdonar mi pasado. Levantarse de ese infierno es bastante complicado”.

Una misión para acompañar, escuchar y sembrar esperanza



Velatón en Robledo, Valle del Cauca.

Cuatro obispos, 77 sacerdotes, seis ciudades duramente afectadas por el terremoto del 10 de agosto, y 25 comunidades parroquiales visitadas, dejaron una huella que trasciende la solidaridad expresada en ayudas materiales.

Escuchar, acompañar, orar y sostener a los sacerdotes y comunidades golpeadas por este fenómeno natural que azotó con dureza al centro y suroccidente del país, fue y sigue siendo el pilar pastoral para la Iglesia católica en Bogotá que, de manera pronta y pertinente, activó la misión 'Primeros Auxilios Espirituales'.

Liderados por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, junto con sus obispos auxiliares, párrocos, religiosos y diáconos transitorios adelantaron esta salida misionera del 18 al 22 de agosto en Buenaventura, Pereira, Cartago, Buga, Palmira y Cali, además de poblaciones cercanas. En cada territorio se acompañaron cerca de 25 comunidades parroquiales.

"No era llevar cosas, sino llevar presencia"

Monseñor Ricardo Pulido, encargado de la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral, ha explicado que la misión tuvo desde su origen un propósito concreto: no duplicar la ayuda material que ya se venía canalizando desde la Arquidiócesis, sino atender otra dimensión igualmente urgente de la emergencia: "Nuestra tarea no era llevar ayudas materiales (...) sino acercarnos para escuchar, para apoyar, para dar un poco de esperanza".

La diferencia puede parecer sutil, pero en medio de una tragedia resulta fundamental. Los misioneros llegaron para compartir la cotidianidad de comunidades que habían perdido viviendas, bienes y, en algunos casos, seres queridos; para escuchar sus temores y para acompañar a sacerdotes que también enfrentaban la magnitud de la emergencia.

De esta manera, la misión reflejó una Iglesia que no se limitó a responder a las necesidades visibles. También quiso hacerse presente allí donde las heridas no siempre se pueden medir: en el corazón, en la incertidumbre y en el cansancio de quienes sostienen a otros.

El recorrido permitió llegar a distintas realidades afectadas. Los sacerdotes compartieron con presbíteros locales, visitaron comunidades, albergues y hogares, y ofrecieron espacios de escucha y oración.

En algunos lugares acompañaron a sacerdotes profundamente golpeados por la dimensión de la tragedia; en otros, estuvieron junto a personas que permanecían en albergues esperando ayuda y consuelo. También hubo espacio para celebrar la Santa Misa y administrar sacramentos como la reconciliación y la unción de los enfermos, signos concretos de una Iglesia que busca permanecer junto a las personas cuando la vida cotidiana ha quedado trastocada.





Misión en el barrio Polvorín en Cali.

En Buenaventura, por ejemplo, sacerdotes y diáconos visitaron las familias casa a casa, conversaron con ellas y escucharon sus tristezas y necesidades. Allí, la Palabra de Dios se convirtió en semilla de esperanza y varias comunidades religiosas se sumaron con oración y apoyo.

La experiencia confirmó que en una emergencia la cercanía también es una forma de servicio.

Hermanos en el ministerio, juntos en la misión

Uno de los frutos pastorales más significativos fue precisamente el acompañamiento a los sacerdotes de las diócesis afectadas.

Monseñor Pulido destaca que compartir la vida con ellos permitió ofrecerles "soporte" y "ayuda", pero, sobre todo, hacerles sentir que no estaban solos frente a una responsabilidad que había crecido de manera abrupta después del terremoto.

"Creo que ellos se sintieron acompañados, no se sintieron solos en medio de esta tragedia", precisó el sacerdote.

Es así como la visita de los hermanos en el ministerio recordó que la Iglesia es un cuerpo que se sostiene mutuamente. Los sacerdotes locales pudieron experimentar que otros presbíteros llegaban no a decirles qué hacer, sino a caminar con ellos.

También los obispos de los territorios visitados abrieron las puertas de sus diócesis. El acompañamiento fue, por tanto, un signo de comunión entre Iglesias particulares y de la solicitud pastoral del arzobispo de Bogotá y sus auxiliares.

El Evangelio volvió a hacerse vida

Para los sacerdotes misioneros, el viaje tuvo también un fruto espiritual. Salir de Bogotá para encontrarse con personas heridas por la tragedia significó regresar a la esencia misma del ministerio sacerdotal: escuchar, servir, acompañar y entrar en la realidad del otro.

Monseñor Pulido lo resume desde la imagen del Buen Samaritano: acercarse al hermano necesitado, no pasar de largo y dejarse tocar por su realidad. "Esta es una gran oportunidad para reafirmar nuestra vocación sacerdotal".

La experiencia fue descrita también por uno de los sacerdotes participantes como una misión con un fuerte "sabor a Evangelio": ligeros de equipaje, sostenidos por la Providencia y con el oído y el corazón dispuestos.

Y esa disposición produjo frutos que no aparecen en una estadística: conversaciones que aliviaron, sacramentos recibidos en medio del dolor, lágrimas escuchadas sin prisa y rostros que dejaron de sentirse solos.

Reconstruir templos, pero también corazones

La dimensión espiritual de la misión no estuvo desconectada de la realidad material. El terremoto afectó más de 200 iglesias y catedrales, algunas destruidas totalmente y otras con daños importantes en techos, torres y muros. En distintos lugares, la Eucaristía tuvo que trasladarse a espacios abiertos o capillas provisionales.

El cardenal Rueda recordó durante la misión que la reconstrucción no puede reducirse a levantar nuevamente edificaciones. Invitó a mirar la realidad "no solamente con los ojos, sino con el corazón". Reconstruir iglesias será necesario, pero reconstruir la esperanza de las personas también lo es, insistió.

Una Iglesia "hospital de campaña"

La misión de Primeros Auxilios Espirituales se integró a una respuesta eclesial más amplia. Mientras los sacerdotes misioneros ofrecían escucha, oración y acompañamiento,



Orando en uno de los hogares afectados en Sevilla (Valle).

la Iglesia continuaba movilizando ayudas materiales mediante los Bancos de Alimentos, la pastoral social de parroquias y diócesis y el trabajo de numerosos voluntarios.

El cardenal Luis José ha destacado y agradecido a quienes sostienen esta respuesta y describe esa presencia como la de una "Iglesia hospital de campaña", capaz de estar cerca de las personas en medio de la emergencia.

La misión demostró que ambas dimensiones —material y espiritual— se necesitan. Una familia damnificada necesita un techo y también alguien que escuche su miedo; una comunidad necesita reconstruir sus espacios y también recuperar la confianza; un sacerdote necesita herramientas para responder a la emergencia, pero igualmente necesita saber que sus hermanos caminan a su lado.

El balance deja una certeza pastoral: los primeros auxilios espirituales no terminan cuando concluye una visita. La escucha abre caminos, la cercanía genera comunión y el encuentro puede convertirse en el comienzo de nuevos procesos de acompañamiento.

Por eso, la misión no se plantea como una acción aislada. La evaluación adelantada por la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral contempla la posibilidad de acompañar otros lugares afectados y proyectar nuevas misiones en los próximos meses. Al final, quizá el fruto más profundo de esta experiencia pueda expresarse de una manera sencilla:

> "Los sacerdotes compartieron con presbíteros locales, visitaron comunidades, albergues y hogares, y ofrecieron espacios de escucha y oración"



El Cairo (Valle).

> "Una Iglesia que llegó para acompañar terminó siendo también acompañada por la fe de quienes, aun en medio de la pérdida, siguen esperando y reconstruyendo."



En Cali acompañando y apoyando en la misión a sus hermanos en el ministerio.





CONVERSACIONES

Bárbara De Martiis

Directora de la Schola Cantorum de la Catedral de Bogotá

La directora coral conversó con *Fraternidad* sobre el destacado servicio a la liturgia, a la pastoral y a la evangelización que brinda la Schola Cantorum de la Catedral de Bogotá, desde hace 15 años.

Un acercamiento al arte, la belleza y la música para el encuentro con el Señor



Monseñor Mauricio Urbina (MMU): Maestra, bienvenida. Comencemos por explicar ¿qué es la Schola Cantorum de la Arquidiócesis de Bogotá? Su historia y aporte a la evangelización.

Bárbara De Martiis (BDM): La Schola Cantorum es una escuela de formación musical, vocal y litúrgica abierta a niños y adolescentes de la Arquidiócesis desde hace 15 años. Es un espacio en el que los niños reciben formación muy sólida desde el punto de vista vocal; musical; coral, porque es un trabajo de ensamble, de conjunto, orientado al servicio a la Iglesia, dentro de la Arquidiócesis y en la Catedral de Bogotá, a través de la música litúrgica.

(MMU): ¿Cómo surgió esta iniciativa?

(BDM): La Schola surgió como iniciativa de cardenal Rubén Salazar, arzobispo en ese momento, y de los sacerdotes César Nieto y Astolfo Moreno, quienes llamaron a mi esposo, un director coral muy reconocido de esa época, el maestro Alejandro Zuleta, fallecido hace un poco más de 10 años. Le dijeron: "Queremos ver una Schola Cantorum en la Catedral", ¡y así inició todo!

Esta Schola no es la primera. La Schola es una tradición en las catedrales del mundo, pero había desaparecido en Bogotá. Se habían hecho diferentes intentos sin lograrlo. Entonces, la recomendación de Alejandro fue que se hiciera un coro de niños y no de adultos, como se intentó repetidas veces.

Partiendo de esta perspectiva, se pasó una propuesta que fue aprobada en términos de alcance, manera de trabajar y presupuesto requerido, por cardenal Salazar, ¡y así arrancamos! Ese es el origen. Desde octubre de 2011 funciona ininterrumpidamente en medio de situaciones a veces difícil... Aquí estamos trabajando al servicio de la de la Arquidiócesis, para la gloria del Señor en primer lugar.

(MMU): Maestra, dentro de esta iniciativa que priorizó el trabajo con la población infantil, la Schola Catolorum ha desarrollado distintos espacios formativos, ¿cómo está organizada internamente?

(BDM): Cuenta con dos grupos, dos espacios formativos: el semillero, que es el coro infantil, puerta de ingreso al proceso; no se puede entrar al juvenil sin haber pasado por el semillero. Está abierta a niños y niñas entre los 8 y los 12 años.

Pasado un tiempo de trabajo en el semillero, dependiendo de distintos factores, entre ellos: la edad a la cual entraron, el desarrollo que tengan, el compromiso con el proyecto de parte de los niños y sus familias, pasan a la Schola Cantorum, que es el coro juvenil o coro de proyección, el que sale, hace conciertos, y el que tiene mayor función también en la Catedral.

A la Schola se llega en forma de aprendiz. Los primeros años, por lo menos el primer año, el niño/niña participa sin ser –lo que yo llamo miembro regular–. Esto teniendo en cuenta que el salto del semillero a la Schola es desafiante. El alcance, la dificultad, la exigencia es muchísimo más alta. Se ven enfrentados a un nuevo periodo de formación.

Cuando consideramos que tiene todo lo que se necesita para ser realmente un miembro que puede abordar todo el repertorio, estar involucrado en la totalidad del trabajo, pasa a ser un miembro regular.

Y hoy en día, hay una figura que no existía antes, que a mí me llena de alegría, se da cuando los niños ya se han retirado de la Schola, porque la universidad, el trabajo, o ambas cosas no les permiten continuar, pero vuelven porque quieren cantar cierto repertorio, quieren participar en servicios de la Semana Santa, celebraciones litúrgicas especiales; entonces vuelven, y son jóvenes que están enganchados a mitad. Asisten a los ensayos, cantan los conciertos, cantan algunas celebraciones, pero no están involucrados en la vida completa de un miembro regular de la Schola.



Ensayo en la Catedral Primada de Colombia.

(MMU): ¿Qué tiene que hacer un niño de nuestra ciudad de Bogotá para ingresar a la Schola Cantorum de la Catedral?

(BDM): Deben inscribirse a las convocatorias, que se abren dos veces al semestre, pero si no lo logran, siempre están abiertas las puertas. Entonces, generalmente en la página de la Catedral está el link para poderse inscribir. Como requisitos generales tenemos: Debe ser una niña entre 8 y 12 años y un niño entre 8 y 10 años. La diferencia es porque la muda vocal o el cambio de voz ocurre cada vez más temprano en los niños. Entonces, un niño de más de 10 años generalmente ya está empezando a cambiar de voz y no es el mejor momento para presentarse a la convocatoria.

Como parte del proceso se invita a una audición y a una entrevista con los niños y los papás o los acudientes. Y en esa audición lo que verificamos es que el niño tenga una buena afinación y que no tenga ningún problema vocal. A veces hay niños que tienen pequeños problemas vocales o grandes problemas vocales que les impiden cantar. No se pide nada, no tienen que traer nada preparado, nada especial, simplemente yo les canto tres veces un canto, ellos lo escuchan, luego lo repiten y hacemos una serie de ejercicios para verificar que la voz sea saludable y que la afinación sea correcta.

Una vez que son admitidos, avanza el proceso con los papás, quienes también están involucrados en lo que implica ser parte de la Schola: movilidad los sábados para ensayos, horarios, entre otros aspectos. Es importe que la familia logre ajustarse, pero en la mayoría de los casos los niños admitidos cuentan con el apoyo de los papás.

(MMU): Retomando el trabajo familiar que se realiza desde la Schola Cantorum. Los niños que son admitidos van adelante con su proceso de formación musical pero, de manera paralela, se desarrolla un trabajo de acompañamiento familiar y evangelizador. ¿Cómo funciona ese acompañamiento con las familias que hacen parte de la Schola?

(BDM): Un proyecto como este estaría cojo si no aportara a que los niños se acerquen al entendimiento de lo que la liturgia significa en la vida de un creyente, y que las familias puedan acompañar ese proceso.

Hay que decir que la mayoría de los niños que se acercan y hacen su audición pertenecen a familias creyentes, practicantes, y muchas de ellas hacen parte de movimientos dentro de la Arquidiócesis, tienen una vida de fe activa de la cual también participan los pequeños. No es el 100 por ciento de los casos, pero sí la mayoría; entonces para los niños no es sorpresa ir a misa. Sin embargo, hay una gran cantidad de cosas que no conocen y que hay que explicarles, entrar en diálogo con ellos.



Con las familias la formación es muy curiosa, porque el primer paso que hay que dar es que los papás de los niños, sobre todo los pequeños, entiendan que en el momento de una liturgia los niños no son el centro. Los padres quisieran en el momento que los niños están en el coro, abalanzarse, hacer fotos, videos, llamar la atención. Y el primer aspecto que hay que evangelizar en las familias es saber que el centro de la liturgia es el Misterio que nos sobrepasa de Cristo, que se hace pan, que se hace alimento, y que nosotros somos solamente servidores de ese Misterio; entonces, ese es un proceso.

Y, sobre todo cuando los niños pasan a la Schola y están involucrados en los conciertos regulares hay una profundización, una formación en lo que se hace, de la que se alimentan las familias indirectamente.

(MMU): Ha tocado dos palabras claves: el servicio a la liturgia y el servicio evangelizador. Cuéntenos, desde su experiencia en la Schola, y en otros espacios musicales y litúrgicos, ¿cuál es la importancia de la música litúrgica para nuestras celebraciones y para nuestra obra evangelizadora? y ¿cómo podemos mejorar en este servicio a nivel parroquial?

(BDM): Se lo voy a contestar en dos partes.

Cuando la Schola nació su trabajo era el servicio dentro de la liturgia de la Catedral. A medida que los niños maduraban vocalmente y abordaban un repertorio más complejo, se hizo indispensable que se abriera la otra ala de nuestro trabajo, que es la parte de los conciertos. Hay un momento en que estos proyectos o se sostienen sobre las dos alas, que es el servicio a

la liturgia y los conciertos, que son un medio de evangelización, o corren el riesgo de morir. Entonces, a partir de ese momento, el coro regularmente hace las dos cosas.

Los conciertos de la Schola son medios de evangelización, porque, en primer lugar, la música que la Schola canta es exclusivamente música sacra. Es una música que tiene al Señor en el centro, pero no es solo litúrgica. Litúrgica para la liturgia; sacra porque se aborda una gran cantidad de música. Por ejemplo, la ópera *Otello*, del compositor italiano Giuseppe Verdi, tiene un *Ave María*, esa es una pieza de concierto que ha funcionado muy bien, pero que no cabe dentro de la liturgia por su carácter. Entonces, todo esto abre las alas a una evangelización a través de la música.

El otro aspecto tiene que ver con la manera como la Schola se convierte en modelo de lo que litúrgicamente es correcto. Muchas veces confundimos y creemos que cualquier canto dedicado al Señor puede caber dentro de la liturgia, pero no necesariamente.

En el caso de la Schola ha sido un proceso de conversión personal, dolorosa, como todas las conversiones, de darse uno cuenta que toda esa maravilla de repertorio que los niños cantan no necesariamente es apropiada dentro de la liturgia, y que la liturgia exige de nosotros la humildad para recoger el repertorio y ponerlo no solamente al servicio del Señor, sino al servicio del cuerpo místico del Señor. Quiere decir nosotros —y así debería ser para todos los servidores, para todas las personas que están a cargo de los ministerios de música—, estamos al servicio, como dice la liturgia, para la gloria del Señor y la edificación de los fieles.

Nosotros somos quienes sostenemos, acompañamos, el cuerpo místico de Cristo en el servicio. Entonces, no podemos ser tan elevados o cantar tan a nuestra manera, olvidándonos que estamos para la edificación de los fieles también. Y es un aprendizaje que requiere humildad y sentido de realidad. Debemos reconocer ¿quiénes son nuestros fieles?, ¿qué pueden cantar?, ¿qué conocen?... y acompañar lo que sea digno, correcto; dejarnos instruir por la Iglesia Madre y Maestra, que tiene una gran cantidad de documentos que nos dicen qué tenemos que hacer y cómo hacerlo. Estamos llamados a disponernos en el servicio, darle gloria al Señor con lo que hacemos, sin descuidar que parte de nuestro trabajo es acompañar al pueblo de Dios en la liturgia.

(MMU): Llegando al final de este enriquecedor diálogo, maestra quisiera que abordáramos un poco el tema personal. ¿Qué ha significado para usted desde su punto de vista profesional, desde su trayectoria de fe, estos 15 años de trabajo y de servicio en la Schola Cantorum de la Catedral?

(BDM): Yo amo este trabajo. Lo considero una bendición, un regalo del Señor que llegó en un momento muy particular. Yo estaba retirada de mi vida profesional, dedicada a mis hijos, y de repente cuando los niños ya tenían la edad perfecta, dos de ellas tenían la edad para cantar en la Schola, inicia este maravilloso camino. Mi hija menor sigue siendo miembro, es la salmista cuando la Schola canta. Entonces, esto llegó, como todas las cosas del Señor, en el momento justo.

Para mí ha sido, de enriquecimiento enorme en lo personal y en lo profesional. Yo era la directora asistente de un coro semiprofesional que habíamos fundado con mi esposo, pero no había tenido nada a cargo y la Schola me ha permitido crecer como músico, abordar un repertorio que nunca imaginé, complejísimo, porque los niños, sobre todo los del coro juvenil, manejan un repertorio muy amplio y de gran dificultad. Son muchos desafíos, abordar, por ejemplo, un repertorio nuevo para mí como música contemporánea desde lo sacro, que es Magnífica. Entonces, desde lo profesional ha sido maravilloso.

Y también desde lo personal, porque ha sido un grupo que me ha acompañado en los diferentes momentos de mi vida. En el momento de la muerte de mi esposo Alejandro, fue un soporte emocional enorme contar con el trabajo y con la alegría que el trabajo nos daba a nosotros como familia.

Y luego está la parte de la vida de fe, porque pienso que es una de las maneras en las que el Señor me ha llamado a servir a la Iglesia, a dar gloria a su nombre. Es importante tanto para los niños como para mí el poder alimentar nuestra vida de fe, que esta experiencia no sea un ejercicio frío, exclusivamente artístico; aunque es importa precisar que nunca es frío porque el arte tiene la impronta de la belleza divina. Entonces es enriquecedor, no solamente a nivel personal, sino también para el ejercicio de la dirección con los niños.

(MMU): Finalmente, su mensaje para continuar reconociendo en el arte, la belleza y la música un camino para el encuentro con el Señor.

La manera de evangelizar de la Schola es ir a diferentes parroquias de la Arquidiócesis, llevar la música que hacemos y evangelizar a través de esta música. Los invitamos a dejarse tocar por la belleza, que como decía antes es impronta de Dios, de su bondad, de la verdad, presente en el gran arte.

¡Inviten a la Schola a sus parroquias!, que participe bien sea en la vida litúrgica o haciendo evangelización a través de la música. F

Misión urbana en periferias territoriales y existenciales

Seminaristas de la Arquidiócesis de Bogotá ‘Callejean la fe’





Las complejas realidades sociales y humanas presentes en la localidad Los Mártires, en el centro-occidente de la capital, fueron acompañadas y acogidas desde la esperanza, la fe y el encuentro, el pasado mes de junio.

34 jóvenes en formación para el sacerdocio en los Seminarios Mayor de Bogotá y Redemptoris Mater, acompañados por formadores, párrocos, religiosas vicentinas y comunidad parroquial del sector, reafirmaron que el Evangelio se anuncia, sobre todo, con la cercanía.

“Llamados y enviados a evangelizar”

A las siete de la mañana de cada día de misión, cuando el frenético ritmo del centro de Bogotá apenas comenzaba a despertar, en la capilla del Centro Ambulatorio Medalla Milagrosa – Habitante de Calle o en la parroquia arquidiocesana San Pedro Claver, las Laudes (oración matutina de la Liturgia de las Horas), preparaba el espíritu, corazón y mente para la jornada.

Antes de salir a las calles, antes de tocar una puerta o visitar un enfermo, los misioneros encomendaban la jornada al Señor y a la Santísima Virgen María. Después venía el camino, un itinerario pastoral y misionero que durante una semana los llevó por hospitales, plazas de mercado, fundaciones, hogares para ancianos, centros comerciales; calles habitadas por recicladores, hombres y mujeres en situación de consumo, prostitución, migrantes y personas sin techo. Lugares donde la vida duele, pero donde también la esperanza sigue encontrando espacio para florecer.

“Quisimos denominar esta misión ‘Callejeando la fe: llamados y enviados a evangelizar’, recordando la invitación del papa Francisco en su momento, y ahora del papa León, de salir al encuentro. Además, les permitió visualizar ese mañana en la vivencia del ministerio, los desafíos y oportunidades para llegar a estas realidades que confrontan y desafían”, explicó el padre Jorge Eliécer Arias, párroco de San Pedro Claver y coordinador arquidiocesano del Cuidado de la Dignidad Humana.

Del Seminario a la calle

La misión, vivida durante una semana, comenzó el 22 de junio con la eucaristía de envío presidida por el rector del Seminario Mayor de Bogotá, padre Jaime Mancera.

Para el padre Andrés Pérez Lizarazo, responsable de la dimensión apostólica y misionera del Seminario Mayor el propósito era claro: sacar la formación sacerdotal de las aulas y llevarla allí donde hoy se juega la evangelización. "Cada año realizamos una misión, generalmente rural. Esta vez quisimos vivir una misión urbana y encontramos en esta experiencia una oportunidad para acercarnos a las múltiples realidades sociales que hacen parte del ministerio sacerdotal", precisó.

No fue entonces un cambio de escenario, fue una decisión pastoral: "Hoy más que nunca la evangelización no se vive únicamente dentro de la parroquia. Allí están la Eucaristía, los sacramentos y el acompañamiento, pero la gente ya no siempre llega. Hay que salir a buscarla donde vive, donde trabaja y donde sufre. Allí se juega hoy la misión de un sacerdote".

Esta experiencia de Iglesia en salida se llevó a cabo en articulación con las parroquias San Pedro Claver y María Reina, hizo visible el propósito pastoral de este primer año del segundo trienio del Camino Discipular Misionero, orientado a cultivar la Fe, descubriendo que ésta crece, se fortalece y da fruto cuando se comparte.

Tocar las heridas de la ciudad

El primer encuentro de misericordia fue con los enfermos: hospitales y viviendas donde el dolor forma parte del paisaje cotidiano. Allí, los seminaristas descubrieron que muchas veces la misión comienza cuando se deja de hablar.

William González Guerrero, seminarista de octavo año de configuración, aún conserva viva una de esas escenas: "En el hospital era tocar a Jesucristo sufriendo con dolores. Muchas veces sobraban las palabras. Bastaba sentarse junto a quien estaba solo, escuchar y, si la persona lo permitía, hacer una sencilla oración".

Esta experiencia dejó en su corazón y camino vocacional la convicción de que "construir la vida sobre Cristo significa descubrirlo en cada uno de estos contextos. Si uno no encuentra a Jesucristo en estas realidades, la vocación queda en el aire".

En una de aquellas visitas, otro de los seminaristas escuchó una frase que lo sigue acompañando: "Un señor nos dijo que el proyecto de Dios, desde el principio, era tener hijos y no esclavos. Eso me cambió la mirada. Me ayudó a descubrir que Dios sigue actuando en la vida de cada persona, incluso en medio de las situaciones más difíciles".





> "Sacar la formación sacerdotal de las aulas y llevarla allí donde hoy se juega la evangelización"

Cuando la noche también se vuelve misión

Durante el tercer día de esta experiencia de Iglesia en salida, en la mitad de la semana, cuando el día caía y muchos regresaban a sus hogares, el grupo de misioneros se preparaba para iniciar un segundo tiempo de acogida, ahora con la llamada 'Ruta de la Caridad', desde la que compartieron alimento para sortear el frío bogotano y los dolores del cuerpo, pero, sobre todo, entregaron tiempo, escucha y presencia.

Para el padre Jorge, esa cercanía también permitió escuchar lo que muchas veces permanece oculto: "Encontramos personas que expresaban críticas hacia la Iglesia, pero también otras que nos decían: 'Necesito de Dios y me he alejado'. Fue una experiencia para despertar esa fe que a veces queda escondida entre las preocupaciones y el corre-corre de la ciudad".

"Ha sido una oportunidad para que los seminaristas se encuentren cara a cara con el pueblo de Dios y transmitan la experiencia de la fe. Fue un espacio profundamente enriquecedor para su formación y para nosotros como parroquia... Su experiencia nos ha ayudado a fortalecer nuestra presencia de Iglesia, nuestra pastoral".

Puerta por puerta

Puertas que no siempre se abrían, familias que recibían con sorpresa a aquellos jóvenes con camiseta y gorras cuyo diseño y mensaje no siempre era comprendido inicialmente, pero sí ampliamente valorado al ser entendido tras el compartir. 'Callejeando la Fe' pasaba de ser un eslogan a una acción concreta, a un compartir de vida.

Padres de familias, jóvenes, adultos mayores, personas enfermas, parejas que deseaban acercarse al sacramento del matrimonio, niños que aún no habían sido bautizados... Cada casa albergaba una historia.

Donde la caridad tiene nombre

La misión también condujo a los seminaristas por algunas de las obras desde las que la Iglesia católica en la capital colombiana acompaña diariamente a las personas más vulnerables.

Recorrieron el Centro Bosconia, el Centro Ambulatorio Medalla Milagrosa (Hermanas Vicentinas), la Fundación El Milagroso, la Fundación San Juan Eudes, el ancianato El Señor de los Milagros, la Fundación Alegría (Hermanas Samaritanas), plazas de mercado y distintos sectores comerciales, entre ellos Mall Plaza.

En Casa Bosconia, donde se acompaña a niños, niñas y adolescentes migrantes en situación de vulnerabilidad, la presencia de los seminaristas fue recibida como signo de esperanza.





> "El visiteo por las calles del barrio Samper Mendoza se convirtió en uno de los momentos más significativos de la semana"

"Nuestros niños necesitan conocer el amor de Dios. Para nosotros es muy importante que los seminaristas compartan con ellos la Palabra, los acompañen y les ayuden a descubrir que Jesús camina con sus vidas", expresó Jazmín Mendoza, coordinadora encargada de la Fundación Servicio Juvenil – Casa Bosconia.

En la Plaza de Mercado Las Plantas, el 'Chocolate para el Alma' volvió a demostrar que la evangelización también puede comenzar alrededor de una bebida caliente. Comerciantes, trabajadores y visitantes encontraron allí un espacio para conversar, orar y sentirse escuchados.

Una misión que fortalece el tejido comunitario

Aunque los protagonistas visibles fueron los seminaristas, detrás de cada jornada había una comunidad que hizo posible la experiencia.

Más de treinta laicos organizaron desayunos, almuerzos, hospedaje, recorridos y acompañamiento permanente. Ellos, también, terminaron recibiendo mucho más de lo que esperaban: "Pensábamos que íbamos a ayudar a los seminaristas con la alimentación y acompañándolos en algunos recorridos, pero fueron ellos quienes renovaron nuestra fe. Verlos caminar durante horas, tocar puertas y escuchar con paciencia nos recordó que todos somos discípulos misioneros. Después de esta semana ya no volvemos a mirar igual a nuestros vecinos", compartió una voluntaria de la comunidad parroquial.

"Uno cree que sale a dar, pero realmente es mucho más lo que recibe. El cariño de la gente, la acogida de los servidores y el testimonio de quienes siguen confiando en Dios nutren profundamente la fe", agregó el padre Andrés.





La Adoración Eucarística y el santo Rosario fortalecieron esta salida misionera

La misión concluyó con la eucaristía celebrada en la parroquia María Reina. Fue un momento de gratitud, esperanza y anhelo de continuar sembrando esperanza y cultivando la fe en cada rincón de esta ciudad-región.

Estos jóvenes en formación para el sacerdocio han regresado a sus Seminarios con vivencias que alimentan su camino personal y vocacional. Llevan en su corazón nombres, historias, silencios, abrazos; la certeza del llamado a hacer vida el Evangelio, la Palabra, en todo contexto y tiempo.
A descubrir que las periferias no son un destino ocasional de la Iglesia, sino el espacio privilegiado donde Cristo continúa esperando a sus discípulos y caminando con ellos.

Plataforma ESAE, un nuevo escenario para encontrarnos, formarnos y crecer en la fe

La Escuela de Animadores de la Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá (ESAE), con el desarrollo y puesta en marcha de la plataforma esae.com.co avanza hacia una nueva etapa: convertirse en un punto de encuentro para las distintas experiencias formativas que se desarrollan en la Iglesia arquidiocesana.

La apuesta busca poner la tecnología al servicio de una formación accesible, cercana y articulada, sin limitar la creatividad de parroquias, vicarías, sacerdotes, laicos y comunidades.

"La formación en la Iglesia de Bogotá ha tenido siempre un rostro cercano: el encuentro en la parroquia, la iniciativa de un sacerdote, el servicio de un laico, una charla, un curso o una experiencia promovida por una vicaría. Esa riqueza pastoral, sin embargo, plantea también un desafío: ¿cómo lograr que tantas propuestas puedan encontrarse, hacerse visibles y llegar a más personas? De esta necesidad pastoral nace la nueva Plataforma ESAE, desde la que se busca articular estos procesos formativos y ofrecer un espacio común para quienes desean formarse y para quienes tienen algo que aportar en este camino de fortalecimiento en la fe y cualificación de nuestro servicio y acompañamiento pastoral", ha explicado el padre Nicolás Garzón Reyes, director de la Escuela de Animadores de la Evangelización.

Esta propuesta, precisa, si bien responde a los desafíos de un mundo interconectado y a las amplias posibilidades que se vienen arraigando en la cotidianidad de la mano de la Inteligencia Artificial, tiene su punto de partida en el componente pastoral.

La formación continúa realizándose en el territorio, en el cara a cara y de acuerdo con las posibilidades y creatividad de cada comunidad. Sin embargo, la plataforma busca sumar una posibilidad: que esa diversidad pueda encontrarse en un mismo ambiente y ponerse al alcance de personas de toda la Arquidiócesis y de otras jurisdicciones eclesiásticas, a nivel nacional e internacional.

Así, un curso pensado inicialmente para una comunidad parroquial; una propuesta de una vicaría episcopal territorial; una experiencia de formación permanente o una iniciativa desarrollada por laicos, religiosos, sacerdotes o diáconos puede encontrar allí un espacio para ser socializada, puesta al servicio de otros contextos eclesiales e incluso, según su diseño, estructura y objetivos pastorales, también pueda ser desarrollada en este ambiente digital, de manera sincrónica o asincrónica.

Entorno innovador y articulado que fortalece la misión de la Iglesia

esae.com.co integra dos grandes componentes: Por un lado, está el portal en el que se presenta la oferta de formación: cursos, encuentros, charlas y otras actividades, con la información necesaria para que las personas conozcan las propuestas y puedan inscribirse. Por el otro se encuentra el ambiente virtual de aprendizaje o LMS, donde los participantes pueden desarrollar o continuar sus procesos, acceder a las lecciones y consultar los diferentes recursos.

Tekton Technologies empresa especializada en la implementación y apropiación de tecnologías avanzadas en Latinoamérica, ha acompañado el desarrollo técnico del sitio web, junto con el equipo de la ESAE, particularmente desde la coordinación de Formación Permanente, a cargo del diácono Bernardo Vanegas.



La plataforma está construida sobre WordPress e integra un sistema especializado de gestión del aprendizaje, herramientas para administrar inscripciones, contenidos y recursos audiovisuales. Pero el propósito es que esa complejidad tecnológica permanezca en segundo plano, precisó el diácono.

Para quien ingresa, la experiencia debe ser sencilla: encontrar una propuesta, inscribirse, formarse y acceder a los recursos.

En este sentido, la plataforma busca ofrecer una experiencia más amigable e intuitiva que las plataformas académicas tradicionales, con posibilidades tanto para quienes participan en los procesos como para quienes los diseñan.

Una de las fortalezas de la plataforma está en su flexibilidad

No todas las experiencias formativas tienen que desarrollarse de la misma manera. Una vicaría puede utilizar esae.com.co para convocar a un encuentro presencial; un curso puede desarrollarse completamente en línea; una propuesta puede ser sincrónica, con un docente acompañando en tiempo real, o asincrónica, mediante videos, lecturas y otros recursos que cada participante consulta de acuerdo con sus posibilidades.

También existe una posibilidad especialmente valiosa para la memoria pastoral: registrar una experiencia presencial y conservar sus contenidos para que puedan ser aprovechados posteriormente.

De esta manera, la plataforma no solamente conecta oferta y demanda de formación. También contribuye a conservar, organizar y multiplicar el fruto de experiencias que ya se han realizado.

Frente a la interacción con otras plataformas formativas a nivel arquidiocesano, el padre Nicolás ratificó que esta propuesta busca articular y hacer visible lo que ya existe, respetando los procesos, metodologías y herramientas que cada instancia ha desarrollado.

Agregó que "la plataforma no pretende reemplazar la creatividad de las parroquias, vicarías o demás espacios eclesiales. Cada uno podrá continuar diseñando sus cursos de acuerdo con sus propios criterios y recursos. Este sitio web se plantea como un servicio adicional para darles mayor visibilidad y alcance".

En esa lógica, esae.com.co puede convertirse progresivamente en el lugar donde se aniden las diferentes propuestas formativas de la Arquidiócesis, sin que eso implique uniformarlas. "¡La plataforma no centraliza la creatividad pastoral: la conecta!", precisó el padre Nicolás.



Acceda a la plataforma escaneando el QR

Arquidiócesis de Bogotá

ESAE Escuela de Animadores de la Evangelización | Ambiente de Experiencias Formativas

Una invitación a perderle el miedo a lo digital

esae.com.co

El reto ahora es que sacerdotes, animadores de evangelización, laicos, comunidades y responsables de formación descubran la plataforma como una aliada.

La invitación no es a abandonar los espacios presenciales ni a sustituir el encuentro personal. Tampoco a renunciar al estilo propio de cada experiencia. Es, precisamente, aprovechar una herramienta que puede darle mayor alcance a lo que ya se está haciendo.

Al final, la tecnología ocupa su lugar correcto: es el medio, no el fin. El propósito sigue siendo el mismo: favorecer el encuentro con la formación, fortalecer el discipulado misionero y poner los recursos de la Iglesia al servicio de una evangelización cada vez más cercana y accesible.

Cerca de cuatro siglos de historia, fe y cultura, una misión siempre nueva

En medio del bullicio del centro y de los desafíos de la ciudad, la parroquia arquidiocesana Nuestra Señora de las Aguas sigue siendo un refugio para universitarios, comunidad y familias del sector, trabajadores en entidades públicas e instituciones privadas, estudiantes de colegio, turistas, personas en condición de vulnerabilidad, habitantes de calle y personas que, muchas veces sin planearlo, vuelven a encontrarse con la fe.

Frente al templo y por sus puertas pasan todos los días decenas de personas; algunas para participar de la vida de iglesia como comunidad de fe, otros simplemente cruzan la plazoleta rumbo al Eje Ambiental, y algunos visitantes levantan la mirada para fotografiar su hermosa e histórica fachada blanca o avanzan hacia el recinto cultural Artesanías de Colombia, antiguo Real Convento de Santa Clara.

Quienes sienten el llamado de la oración o llevan en su corazón el anhelo de tranquilidad, escucha, silencio, de alguna luz en su camino, entran en silencio, permanecen unos minutos frente al altar; otros se sientan, respiran, lloran, rezan... Algunos llevan años sin confesarse o hacía mucho no cruzaban la puerta de una iglesia. Eso ocurre casi todos los días, cuenta el padre Giovanni Barrani, sacerdote de la Fraternidad Sacerdotal de los Misioneros de San Carlos Borromeo y párroco en esta parroquia, ubicada en la carrera 2A #18A-66, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

"Muchas personas entran solamente buscando un lugar de paz. Y desde ahí comienzan conversaciones, encuentros y, muchas veces, una nueva vida de fe", precisa el sacerdote.



Esa escena cotidiana resume el espíritu de una parroquia que ha decidido responder a las dinámicas del centro de Bogotá con una opción pastoral tan sencilla como exigente: mantener las puertas abiertas, priorizando el cuidado y atención pastoral en medio de los riesgos de seguridad presentes en la zona.



Una fachada que cuenta una historia

A simple vista, la iglesia impresiona por la luminosidad de su fachada. El blanco intenso resalta entre los edificios del centro y parece dialogar con el verde de Monserrate, que se levanta detrás como un telón natural.

Sin embargo, el padre Giovanni invita a mirar con más atención: "Una de las características más particulares del templo es su asimetría. Se debe a que junto a la iglesia se construyó el convento dominico. Esa diferencia estructural terminó convirtiéndose en una singularidad muy hermosa".

Como ocurre con las personas, también los templos llevan sus cicatrices. Y, en ocasiones, son precisamente esas huellas las que los hacen únicos.



Patrimonio vivo de la fe bogotana

Pocas iglesias han acompañado la transformación de la capital como Nuestra Señora de las Aguas. Su historia comenzó en 1644, cuando el sacerdote Juan Cotrina de Valero promovió la construcción de una pequeña ermita para custodiar una imagen de la Virgen del Rosario, en un sector donde descendían numerosos arroyos desde los cerros orientales. De aquellas aguas nació el nombre del barrio y también el del templo.

Tras la muerte de su fundador, la obra fue confiada en 1665 a los dominicos, quienes concluyeron la construcción hacia finales del siglo XVII y levantaron el convento contiguo. La huella de esa presencia permanece hasta hoy.

El retablo mayor conserva la espiritualidad dominicana: Santo Domingo de Guzmán, santas de la Orden y la imagen de Nuestra Señora del Rosario recuerdan el origen evangelizador de este lugar.



Con el paso de los siglos, el antiguo convento también sirvió como hospital y orfanato, antes de convertirse en la actual sede de Artesanías de Colombia.

Mientras la ciudad cambiaba a su alrededor, el templo permanecía.

Fue declarado Monumento Nacional en 1975 y restaurado integralmente en 2003; continúa siendo una de las joyas coloniales mejor conservadas del centro histórico de Bogotá.

La misión cambió de escenario, no de sentido

La parroquia erigida en 1882, hoy atiende una realidad completamente distinta a la de hace un siglo. Y la comunidad parroquial aprendió que el territorio cambia cada pocas horas.

"Nuestro trabajo es muy variado pues aquí llegan personas muy distintas, de edades y situaciones completamente diferentes", explica el padre Giovanni.

En respuesta a este contexto, la Fraternidad Sacerdotal de los Misioneros de San Carlos Borromeo desarrolla una intensa labor misionera con estudiantes universitarios, acompaña procesos de formación en un colegio italiano de Bogotá y mantiene una presencia constante entre niños, adolescentes, familias, adultos y enfermos.

Más que esperar a que las personas lleguen, la comunidad sale a buscarlas allí donde viven y estudian.



Evangelizar a los jóvenes desde la amistad

El carisma de la Fraternidad San Carlos, inspirado en la experiencia del movimiento Comunión y Liberación y en la enseñanza del sacerdote italiano Luigi Giussani, encuentra en el mundo universitario uno de sus principales campos de misión. No se trata simplemente de organizar actividades pastorales, se trata de mostrar una experiencia de vida.

"Los jóvenes descubren rápidamente que lo que el mundo propone no alcanza a responder al deseo profundo de su corazón". Ante ello, precisa el párroco, "la propuesta pastoral consiste en ofrecer una comunidad donde Cristo deje de ser una idea para convertirse en una presencia concreta: Queremos mostrar una vida de comunión donde Jesús pueda encontrarse en la realidad cotidiana".

Ese anuncio comienza entre los mismos sacerdotes. Cada mañana dedican varias horas a la oración personal y comunitaria antes de salir a la misión: "Empezamos el día recordando que Dios nos envía al mundo, pero nunca solos: junto a Cristo y junto a los hermanos".

"He encontrado una comunidad que vive la fe"

Hace tres años el padre Giovanni llegó como párroco a Nuestra Señora de las Aguas. Venía a continuar una misión iniciada por la Fraternidad Sacerdotal de los Misioneros de San Carlos Borromeo una década atrás, pero reconoce que, más que asumir una responsabilidad pastoral, encontró una comunidad que lo acogió como parte de su familia.



La segunda evangelización

El fruto pastoral que más emociona al párroco quizá no aparece en ninguna estadística, él lo llama "una segunda evangelización". Son personas bautizadas que durante años permanecieron alejadas de la Iglesia y que, casi sin saber por qué, un día deciden volver; a veces basta un momento de silencio, una confesión o una conversación.

"Muchas personas hacía mucho no participaban en la vida de la Iglesia, y un día entran buscando paz y descubren que Dios todavía las estaba esperando".

Por eso, incluso en un sector donde los problemas de seguridad son una realidad cotidiana, la comunidad decidió no cerrar sus puertas: "No queremos que el miedo sea quien tome nuestras decisiones", afirma el sacerdote, precisando que el riesgo de permanecer abiertos nunca será mayor que la posibilidad de que una persona vuelva a encontrarse con Dios.

Diez años sembrando comunidad

Este año la Fraternidad Sacerdotal de los Misioneros de San Carlos Borromeo celebra una década de presencia en Colombia y en la parroquia Nuestra Señora de las Aguas. El padre Carlo Zardín, sacerdote italiano, hoy capellán de la Universidad Pedagógica Nacional; el padre Andrea Sidoti, responsable de la misión en Colombia, y el padre Giovanni Barrani son parte de este camino.



> "Corresponde cuidarnos de la tentación de querer enderezar la ruta de los pueblos, de firmar con los que estuvieron ahí, el día que salvaron el mundo"



Jesús Arroyave Restrepo ▪ Presbítero ▪ Párroco en San Juan Bautista de la Salle

Dejando renglón

Ojo con el entusiasmo, y perdón por el atrevimiento.

Pareciera que corremos un peligro muy serio: el de creer que ha llegado la calma. Después de un gobierno de cuatro años de izquierda, Colombia comienza un periodo presidencial que termina en el 2030. ¡Y es un gobierno de derecha! Un poco más allá en realidad, y antes de que se cristalicen las lágrimas de los entusiastas, quisiera decir un par de cosas sobre los posibles peligros que como Iglesia tenemos; que, gracias a la maravillosa asistencia del Espíritu Santo, terminarán siendo desafíos.

Son muchas las personas que nos dan el crédito, como felicitándonos, por la elección del presidente. ¡Y no debería ser así! Que cada uno vote por su candidato, pero que la Iglesia parezca tener uno, sí preocupa. No lo tiene, ni debería tenerlo, por varias razones.

La primera porque se nos pide sembrar paz, en medio de un clima tan dividido. Creo que a nadie se le oculta la polarización nacional, el radicalismo con el que algunos defienden sus ideas, y la dureza de los recursos a los que cada vez están más dispuestos.

Tenemos una misión que supera todo episodio político, tenemos una misión universal, y muchos ya no quieren acercarse.

Segundo: ¿Quién dijo que debemos apresurarnos a imponer las manos? Dejemos espacio, dejemos renglón con el poder civil; acompañemos, pero dejemos un borde que nos dé el margen de reaccionar. Celebro la apertura religiosa de nuestro presidente, pero me prevengo en muchos sentidos.

¡Cuántas heridas de la historia son doblemente dolorosas solo por contar con el espaldazo de la Iglesia! Prudencia, la marcha ya irá mostrando el camino. En este sentido corresponde cuidarnos de la tentación de querer enderezar la ruta de los pueblos, de firmar con los que estuvieron ahí, el día que salvaron el mundo… Ojo, no es nuestra misión, no nos corresponde sino servir como niños.

Menos mal la Iglesia, que me tiene por hijo, me ha concedido siempre la libertad para elegir, aún equivocándome, y se ha encargado de mostrarme a Cristo. Por eso, ver algunos que se sienten defraudados, o que en nuestras asambleas parezcan querer camuflar su disidencia, eso duele. Que la Iglesia se asome tanto al balcón del mandatario, puede dejar la sensación de abandono a los vencidos.

Que se alegre el que quiera, que celebremos cuantos creemos que se logra el bien.

Agradezcamos, en la medida de sus intentos, al gobierno saliente. Aplaudamos al que viene, pero detrás de la línea que nos asegura ser sacerdotes para todos.

Equipos de Nuestra Señora:

Matrimonios que anuncian el Evangelio desde su vocación

Por: Tonny Sarquis y María Isabel Buitrago
Matrimonio Responsable de la Super Región Colombia - ENS

Hay una manera de evangelizar que comienza mucho antes de pronunciar una palabra: vivir de tal manera el amor recibido de Dios que la propia vida se convierta en anuncio.

En el corazón de esta intuición se encuentra la misión de los Equipos de Nuestra Señora (ENS), un movimiento de la Iglesia católica que acompaña a los matrimonios a descubrir la gracia del sacramento y los impulsa a ser testigos del Evangelio en sus familias, en la sociedad y en la Iglesia, con una meta final: ser matrimonios santos.

Una historia que comenzó con cuatro matrimonios

Los Equipos de Nuestra Señora nacieron en 1938 en París, (Francia), cuando cuatro jóvenes matrimonios cristianos, acudieron al sacerdote Henri Caffarel, para que les enseñara a vivir mejor su amor conyugal. La respuesta del sacerdote marcaría la historia del Movimiento: "Busquemos juntos".

El padre Caffarel comprendió que el sacramento del matrimonio contiene una riqueza espiritual que debía ser descubierta y vivida por los propios esposos. De allí surge su carisma: la espiritualidad conyugal, definida por él como: "el arte de vivir en el matrimonio el ideal evangélico que Jesús propone a sus discípulos".

Por eso, los matrimonios que hacen parte del movimiento tienen a Cristo en el centro de su vida, se ayudan mutuamente y hacen de su hogar un lugar donde el Evangelio se hace visible.

Colombia: una semilla que encontró tierra fértil

El padre Caffarel visitó Colombia en 1957 y sembró la semilla del movimiento que dio fruto en 1961, cuando se formaron los primeros equipos en Bogotá. Actualmente, existen más de 3800 matrimonios y más de 500 sacerdotes que hacen parte del movimiento, presente en 22 departamentos de Colombia, organizados en más de 650 equipos.



Encuentro Prematrimonial – Apostolado ENS.



Retiro Espiritual del Movimiento Comunidades de Nuestra Señora de la Esperanza – Movimiento fundado por los equipistas.

Una comunidad de matrimonios y sacerdotes

El movimiento está conformado por equipos de parejas que han recibido el sacramento del matrimonio y desean crecer en su vida cristiana y conyugal. Son acompañados por un sacerdote.

Compartir la vida juntos, hace que la experiencia de los matrimonios y la misión del sacerdote se enriquezcan mutuamente: los esposos ofrecen el testimonio concreto de una vocación vivida en la familia y el sacerdote acompaña desde su ministerio, anunciando la Palabra, celebrando los sacramentos y ayudando a discernir el camino de fe.

Una experiencia profundamente eclesial

Los Equipos de Nuestra Señora no viven al margen de la Iglesia. Su misión se comprende dentro de ella y colabora a sus pastores en la evangelización del matrimonio y la familia.

En la Arquidiócesis de Bogotá, los ENS hacen parte de los espacios de participación y articulación del Servicio Arquidiocesano de Evangelización de la Familia, junto con otros movimientos y realidades pastorales. Este trabajo une esfuerzos para que parroquias, vicarías, movimientos

y servicios arquidiocesanos caminen hacia un horizonte común evangelizando a las familias.

No se trata, por tanto, de sustituir la acción parroquial ni de crear una pastoral paralela, sino de poner al servicio de la Iglesia el carisma propio del Movimiento: la espiritualidad conyugal, por medio del testimonio de los esposos, que refleja al mundo el amor de Cristo por su Iglesia y que se concreta en espacios de misión que apoyan diferentes realidades del matrimonio y la familia.

Del equipo a la misión

La reunión mensual es el lugar donde los matrimonios reciben fuerza para volver a la vida cotidiana y vivir su misión; allí se comparte la vida, se escucha la Palabra de Dios y se ora. A esta experiencia comunitaria se suma la práctica de los Puntos Concretos de Esfuerzo: escucha de la Palabra, oración personal, oración conyugal, diálogo conyugal, la regla de vida y retiro espiritual.

De esta espiritualidad nacen diversas acciones pastorales y eclesiales. En Bogotá, por ejemplo, matrimonios de los ENS acompañan el Encuentro Prematrimonial, una de las expresiones concretas de servicio que la Arquidiócesis de Bogotá incluye dentro de su programación pastoral.

Otras iniciativas que permiten a los matrimonios equipistas apoyar diferentes realidades son: acompañamiento a jóvenes a través del movimiento Equipos de Nuestra Señora Jóvenes; a viudos o personas solas, a través del movimiento Comunidades de Nuestra Señora de la Esperanza; formación en sexualidad y santidad, a través del apostolado que lleva ese nombre; a parejas de novios, casados por la Iglesia, divorciados vueltos a casar o en crisis, a través de las experiencias: +Pareja y amar tres.

Así, la misión evangelizadora de los Equipos se expresa de manera sencilla, pero profunda: acompañar, anunciar, formar, servir y dar testimonio.



Reunión de un grupo de +Pareja, apostolado ENS.

¿Quiénes pueden ser miembros del Movimiento?

Matrimonios católicos unidos por el Sacramento del Matrimonio que desean profundizar su relación con Dios, fortalecer su vida conyugal y caminar hacia la santidad. No se exige ser un matrimonio perfecto "no existen matrimonios perfectos", sino estar dispuesto a dejarse acompañar, crecer y responder a la gracia de Dios, en una escuela de vida cristiana que permite a los esposos redescubrir la riqueza de su Sacramento y su pertenencia y compromiso con la Iglesia.

Los frutos: hogares que se convierten en anuncio

El fruto más profundo de los Equipos está en aquello que sucede silenciosamente dentro de los hogares: esposos que vuelven a rezar juntos, aprenden a escucharse, descubren la capacidad de perdonar, padres que transmiten la fe a sus hijos y se convierten en matrimonios que pasan de ser destinatarios de la pastoral a convertirse en sujetos activos de evangelización, desde la experiencia concreta de su vocación.

El Movimiento está estrechamente unido a la Iglesia, que necesita familias evangelizadas y evangelizadoras, capaces de mostrar que el amor cristiano es posible y que el matrimonio es un camino de santidad.



Encuentro de matrimonios Equipistas.



Encuentro del Movimiento Equipos de Nuestra Señora Jóvenes – Movimiento fundado por los equipistas.

Una invitación a nuestros sacerdotes

¡Queridos sacerdotes, los Equipos de Nuestra Señora también son una invitación para ustedes!

En medio de las exigencias pastorales, acompañar un equipo de matrimonios puede parecer, a primera vista, una tarea más, pero no es así. Pertenecer al movimiento es hacer parte de una comunidad donde la gracia del Sacramento del Matrimonio se hace visible y matrimonios y sacerdotes se ayudan mutuamente a alcanzar la santidad.

El equipo no solo fortalece y reafirma la propia vocación sacerdotal; también amplía y potencia su misión pastoral al servicio del matrimonio y la familia. Al mismo tiempo, se convierte en una verdadera escuela de vida, en la que el sacerdote puede acercarse, desde la experiencia concreta de los matrimonios, a la realidad, las alegrías, los desafíos y las esperanzas que atraviesan hoy la vida conyugal y familiar. Así, la vida compartida por cada matrimonio enriquece su mirada pastoral y le permite acompañar a otras familias con mayor cercanía, comprensión y sabiduría.

En este tiempo la Iglesia necesita matrimonios que vivan su vocación con alegría y sacerdotes que caminen junto a ellos. Actualmente, sigue vigente la frase del padre Caffarel: "Busquemos juntos". Esa búsqueda compartida (de matrimonios y sacerdotes), sigue siendo un camino de santidad para los matrimonios, un servicio fecundo para los sacerdotes y una esperanza renovada para la Iglesia y las familias.

Para más información pueden comunicarse al correo:
enssuperregioncolombia@gmail.com
Sigan nuestras redes:
IG: @ens.colombia
FB: ENS Super region Colombia
YouTube: @enssuperregioncolombia

El movimiento a la luz de algunos de sus consiliarios

Padre Ricardo Londoño, sacerdote arquidiocesano: "Más de 33 años compartiendo la vida y el ministerio con este Movimiento laical".

"El movimiento ha sido mi fuerza. Las comunidades de apoyo en los momentos de dificultades, el testimonio y la vida de estos matrimonios me han animado enormemente. Para mí ha sido algo profundamente significativo. Vivo agradecido, en este Movimiento he tenido la oportunidad de estar en todas las instancias, desde consiliario de un equipo de base hasta consiliario del Equipo Responsable Internacional... El aporte a la pastoral arquidiocesana es inmenso, es una gracia contar con el testimonio de matrimonios creyentes, que quieren hacer de su vida conyugal una experiencia del amor de Dios en medio del mundo".

Padre Hernán Báez, sacerdote arquidiocesano: "El movimiento me acompaña desde hace 35 años"

"Los Equipos de Nuestra Señora se convierten en una familia. En medio de realidades de cansancio, de tristeza, de soledad que a veces hay en la vida de los presbíteros, los ENS nos ofrecen una experiencia de acogida, de hermanos, de amigos, que comprenden al sacerdote, caminan junto a él, y esto nos fortalece en la vivencia personal, en nuestro ministerio y misión".

Padre Ricardo Cortés, consiliario Región Colombia Centro. Sacerdote de la Diócesis de Zipaquirá: "15 años caminando con este Movimiento".

"Este acompañamiento fortalece, de manera paralela, la espiritualidad conyugal y nuestra espiritualidad como sacerdotes... Es un grupo de amigos de vida, de familia, de acogida, en el que no dejamos de ser lo que somos: ni párrocos, ni capellanes, ni rectores, seguimos haciendo lo que nos corresponde... Y el tiempo que compartimos es un espacio de santidad, de oración, de amistad; de construir vínculos que fortalecen nuestra vida ministerial".

Evangelizar en el continente digital:
Misión que se vive en red



Durante mayo y junio, la Arquidiócesis de Bogotá desarrolló la experiencia formativa "Evangelización Digital en el Camino Discipular Misionero", una apuesta de la Diaconía para la Esperanza por formar discípulos misioneros capaces de anunciar a Jesucristo en un nuevo territorio de misión: el mundo digital. El proceso reunió a 100 participantes provenientes de esta iglesia local y distintas jurisdicciones eclesiásticas del país. Puso en diálogo teología, pastoral, comunicación, ética, cultura digital y espiritualidad.

Una experiencia formativa para una misión que ya está sucediendo

Nueve sesiones de encuentro virtual - sincrónico permitieron a los participantes acercarse a una realidad que ya hace parte de la vida cotidiana de millones de personas: el continente digital.

La experiencia concebida como un espacio para discernir la evangelización en una cultura que ha transformado la manera de relacionarse, comunicarse, informarse y construir comunidad, fue clausurada el 4 de julio con una jornada presencial.

Este día, animadores de evangelización provenientes de las vicarías episcopales territoriales San Pedro, Padre Misericordioso, Cristo Sacerdote, Espíritu Santo, San José, La Inmaculada Concepción y San Pablo; junto a diócesis y arquidiócesis a nivel nacional e internacional como: Duitama - Sogamoso, Fontibón, Engativá, Soacha, Cúcuta, Villavicencio, Puerto Leguízamo, Medellín, Socorro y San Gil, Garzón, Santa Marta, Valledupar; y las Arquidiócesis de Salta – Argentina y de Santiago de Chile, compartieron experiencia significativas en esta materia y recibieron la certificación que acredita la culminación exitosa del proceso formativo. Participaron 50 personas presencialmente y 20 de manera virtual.

La hermana Magda Liliana Cruz Gómez, FMA, coordinadora de la Diaconía para la Esperanza, destacó el compromiso y seriedad con la que los participantes abordaron la formación y los reconoció como 'pioneros' de este proceso arquidiocesano con el que se ratificó la apuesta pastoral: "Que la evangelización digital sea una herramienta para presentar a Jesús y llevar a las personas al encuentro con la comunidad, y no simplemente para que permanezcan viendo pantallas".

Es así como el desafío no es llenar las redes de contenidos religiosos, sino preguntarse qué tipo de encuentro provoca la presencia de la Iglesia en ellas.

Seis caminos para comprender la evangelización digital

El itinerario formativo abordó seis grandes dimensiones que se complementan entre sí:

La primera dimensión fue el fundamento teológico y eclesial de la evangelización digital, desde la misión de la Iglesia en el continente digital y el Magisterio reciente sobre esta realidad:

El punto de partida es reconocer que la red no constituye únicamente un conjunto de plataformas o canales. Es un espacio donde las personas viven, se relacionan, buscan respuestas, comparten experiencias y expresan sus preguntas más profundas. Por ello, la presencia eclesial requiere una mirada propiamente misionera.

La segunda dimensión se concentró en la cultura digital y la transformación antropológica, abordando la identidad humana en la cultura digital y los retos que plantea la inteligencia artificial:

Comprender el ambiente digital exige comprender también a la persona que lo habita. Las transformaciones tecnológicas modifican hábitos y lenguajes, pero también plantean preguntas sobre identidad, relaciones humanas, verdad, creatividad y responsabilidad.

La tercera dimensión estuvo puesta en el discernimiento pastoral y la ética digital:

En un ecosistema donde la información circula rápidamente y donde la confrontación puede imponerse al diálogo, el evangelizador está llamado a asumir una responsabilidad particular frente a la verdad y la dignidad de las personas.

Evangelizar en redes supone, entonces, preguntarse no solo qué comunicar, sino también cómo, para qué y desde qué actitud hacerlo.

Del contenido religioso a la narrativa que anuncia

La cuarta dimensión abordó la comunicación evangelizadora, con énfasis en la narrativa kerigmática y en la producción de contenidos:

Aquí la formación permitió comprender que la calidad técnica y la creatividad están al servicio de un propósito mayor: comunicar una experiencia de fe que pueda abrir caminos de encuentro con Cristo.

La clausura mostró cómo esta perspectiva comenzó a traducirse en iniciativas concretas.

Uno de los proyectos presentados fue "En Camino de Fe", una propuesta transmedia que busca acompañar a católicos bautizados alejados de la Iglesia, jóvenes en catequesis y adultos en búsqueda espiritual. Su propuesta se estructura alrededor de cuatro coordenadas: identidad, fraternidad y comunidad, relación con el Creador y cuidado de la casa común.

Otro proyecto, "Slide al Cielo", de la Pastoral Juvenil de Duitama-Sogamoso, parte de una metodología de escucha a los jóvenes mediante preguntas anónimas en Instagram para identificar sus inquietudes y, a partir de ellas, generar podcasts, videos y espacios de acompañamiento. Entre los temas que aparecieron estuvieron el duelo, las dudas existenciales, la tristeza y preguntas como "no sé qué hacer con mi vida".

Son experiencias que muestran una transición importante: de hablarle a una audiencia a escuchar a las personas para poder acompañarlas.

La pantalla como puente hacia la comunidad

La quinta dimensión estuvo dedicada a la sinodalidad y las comunidades eclesiales en red:

Aquí apareció uno de los grandes desafíos de la pastoral digital: evitar que la evangelización quede reducida a seguidores, reproducciones y "me gusta".

La pregunta pastoral es otra: ¿cómo pasar de la pantalla a la comunidad?

Un ejemplo fue la Comunidad Digital San Carlo Acutis, pensada para jóvenes y articulada a diferentes plataformas. Su estrategia contempla un proceso denominado "De la pantalla al altar": atraer, congregar, acompañar y culminar en un encuentro físico.

También la experiencia de la Red Guadalupana Estéreo Bogotá mostró esta comprensión. El padre Heider Osso, CRS, compartió que las redes deben ser un puente para llevar a las personas a la Iglesia presencial y no un sustituto de ella. Su experiencia alcanza a la comunidad parroquial, pero también a personas alejadas de la fe, enfermos, adultos mayores con movilidad reducida y colombianos que viven en el exterior.

La evangelización digital adquiere así una dimensión profundamente comunitaria: acompañar procesos, generar vínculos y favorecer encuentros que trasciendan la pantalla.

Una espiritualidad para evangelizadores digitales

La sexta dimensión abordó la espiritualidad y misión digital:

La formación recordó que quien evangeliza en las redes no puede limitarse a dominar plataformas, cámaras o herramientas de edición. Antes que productor de contenidos, es discípulo misionero.

Esta misión digital necesita oración, discernimiento, formación y una vida coherente con aquello que se anuncia.

Durante la clausura, Rafael García, responsable del proyecto "Servus Dei", lo expresó de manera contundente: "Las redes no son solamente a lo que podamos llegar y evangelizar, sino que principalmente tienen que evangelizarnos a nosotros mismos."

La frase condensa una de las intuiciones centrales del proceso: la evangelización digital no comienza con el algoritmo, sino con el encuentro personal con Cristo.

Los proyectos: rostros concretos de una Iglesia que aprende a salir

Otras experiencias significativas, proyectos pastorales en ambientes digitales compartidos fueron:

"Latidos Dei, "Comunidad Digital San Carlo Acutis", "Red Guadalupana Estéreo Bogotá" - padres Somascos

y "Cuentas Samaritanas", los cuales evidenciaron la diversidad de caminos que puede asumir la evangelización digital.

En ellos aparecen jóvenes, familias, parroquias, sacerdotes, comunicadores, docentes y laicos que descubren en la cultura digital una posibilidad para servir.

Otro momento destacado durante la clausura fue el bloque de orientaciones técnicas para grabar y editar, guiado por el diseñador gráfico y realizador audiovisual Johan Mendoza, miembro de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones.

Pastoral que comenzó a consolidarse en 2023

La experiencia formativa se comprende mejor dentro de un proceso más amplio.

Desde 2023, la Diaconía para la Esperanza viene acompañando la consolidación de la Pastoral Digital de la Arquidiócesis de Bogotá, integrada por misioneros y evangelizadores digitales.

Esta apuesta reconoce que el continente digital es un territorio donde también se libran búsquedas humanas, se construyen relaciones y se plantean interrogantes de sentido.

La publicación "Evangelizadores digitales", elaborada por la Diaconía para la Esperanza, hace parte de este proceso y recoge reflexiones sobre la era digital, la invitación de la Iglesia a utilizar adecuadamente las tecnologías y la necesidad de acercarse a las periferias existenciales y físicas, especialmente a quienes más lo necesitan.

La experiencia del curso representa, en este camino, un paso más: formar personas capaces de pasar de la presencia digital espontánea a una acción evangelizadora discernida y coherente con la vida de la Iglesia.

Desde la Cancillería

COMUNICADO No. 022/2026

Incardinaciones

Al señor presbítero Ángel María Fandiño Camaño.

Creación de parroquias

San Carlo Acutis, Vicaría Episcopal Territorial de San Pedro.

Párrocos

Al reverendo padre Jorge Raúl González Moreira, S.D.S., en la parroquia El Divino Salvador, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Edward Francisco Cristancho Vásquez, en la parroquia Los Santos Ángeles Custodios, Vicaría Episcopal Territorial La Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero José Ovidio Soto Monsalve, en la parroquia El Buen Pastor, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al señor presbítero Carlos Andrés Del Valle Granada, en la parroquia La Visitación de Nuestra Señora, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Miguel Ángel Leguizamón Velásquez, en la parroquia San Judas Tadeo, Vicaría Episcopal Territorial de San Pablo.

Al señor presbítero Camilo Andrés Torres González, en la parroquia San Ramón Nonato, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Julio Hernando Castillo Guerrero, en la parroquia San Carlo Acutis, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero Fredy Leonardo Herrera Fuentes, en la parroquia Beato Luis Variara, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Vicarios parroquiales, con facultades generales para presenciar matrimonios en la parroquia para la que han sido nombrados y durante el tiempo que permanezcan en el cargo

Al señor presbítero Carlos Arévalo Gil, en la parroquia Nuestra Señora del Rosario – La Calera, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Wilber Gregorio Pabón Castellar, en la parroquia Santa María del Camino, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero Juan Nicolás Nieto Gámez, en la parroquia San Carlo Acutis, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al reverendo padre Aurelio Isaac Chipana Curí, C.PP.S., en la parroquia Nuestra Señora de los Alpes, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Otros

Al señor presbítero Gerardo Martínez Salamanca, capellán en el Colegio Parroquial San Carlos – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Edward Francisco Cristancho Vásquez, capellán en la Universidad Nacional de Colombia.

Al reverendo padre John Alexander Avellaneda Mendoza, C.S.V., capellán en el Colegio San Viator.

Al señor presbítero Wilson Enrique Tovar Escobar, rector en el Santuario El Señor de Monserrate, Vicaría Episcopal Territorial La Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero Julián Andrés Moreno Rodríguez, miembro del equipo de Formadores del Seminario Conciliar de Bogotá.

Al señor presbítero Carlos Andrés Del Valle Granada, rector del Instituto San Pablo Apóstol – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial del Espíritu Santo.

Al señor presbítero Miguel Ángel Leguizamón Velásquez, rector del Liceo Parroquial San José – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Wilber Gregorio Pabón Castellar, capellán en el Centro de Tratamiento e Investigación sobre Cáncer Luis Carlos Sarmiento Angulo – CTIC.

Al señor presbítero Fabián Camilo Herrera Pérez, capellán en el Colegio Nueva Granada, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al diácono Kevin Urmendis Gil, adscrito al Seminario Arquidiocesano Redemptoris Mater.

Al diácono Andy Joel Suárez Delgado, adscrito en la parroquia San Josemaría Escrivá de Balaguer, con territorio asignado en la parroquia Santa María de Caná, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al diácono Andrés Esteban Méndez Cujabán, adscrito en la parroquia Santa María Madre de Jesús, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor vicario Astolfo Moreno Salamanca, representante del señor arzobispo de Bogotá en la junta directiva de la Fundación Instituto Tecnológico del Sur.

A la señora María Clara Martínez Rueda, miembro de la junta directiva de la Fundación Instituto Tecnológico del Sur.

Al reverendo padre Aldair Alexis Alvarino Solano, O.M.D., capellán en la clínica Reina Sofía, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Luis Francisco Rodríguez Rosas, arcipreste en el Arciprestazgo 4.3., Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Carlos Humberto Rojas, adscrito en la parroquia La Resurrección, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero César Iván Carrillo Rey, arcipreste del Arciprestazgo 6.1., Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor presbítero Silvio Alejandro Pabón Rubio, capellán en el Colegio Parroquial San Luis Gonzaga – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Gabriel Enrique Méndez Álvarez, capellán en el Colegio Champagnat, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Rodolfo Andrés Londoño de la Espriella, capellán en el Palacio de Nariño, Vicaría Episcopal Territorial La Inmaculada Concepción.

Diáconos permanentes

Al diácono permanente Adán Herminio González Orjuela, adscrito en la parroquia Nuestra Señora de Aparecida, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al diácono permanente Óscar Cupajita Dedios, adscrito en la parroquia San Juan Bosco, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono permanente Hugo Hernando Acuña Puentes, adscrito en la parroquia San Juan Bosco, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono permanente Rafael Guzmán Navarro, delegado del señor arzobispo en la junta directiva de la Fundación Clínica de Maternidad David Restrepo.

Al diácono permanente Álvaro Hernán Polanía Cabrera, adscrito en la parroquia San Juan XXIII, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al diácono permanente Carlos Hernán Suárez Dávila, adscrito en la capellanía del Hospital Simón Bolívar, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Institución de ministros Lectores – Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater

A los candidatos José Benjamín Torres Cóndor y Paulo Jastin Mallya para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Institución de ministros lectores – Seminario Conciliar de Bogotá

Al candidato Andrés Felipe Díaz Segura para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Institución de ministros acólitos – Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater

Al candidato John Fredy Rojas Losada para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Licencia pastoral

Al diácono permanente Román Leonardo Luengas Serrano, por un (1) año.

Al señor presbítero Camilo Agudelo Linares, por tres (3) años, para que adelante estudios de Licenciatura en Teología y Ciencias Patrísticas en el Pontificio Instituto Patrístico Agustiniano.

Al señor presbítero Fredy Leonardo Galvis Cifuentes, por un (1) año.

Licencias

Renovar la licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Hacienda Rincón de Teusacá, ubicada en la vía a La Calera, 1 km después del peaje, jurisdicción de la parroquia Nuestra Señora del Rosario – La Calera, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Hacienda Márquez, ubicada en el municipio de La Calera, jurisdicción de la parroquia Nuestra Señora del Rosario – La Calera, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos.

Renovar la licencia por tres (3) años para que, en la capilla del Instituto de Estudios Comerciales INESCO, ubicada en la carrera 13 #42–19, Vicaría Episcopal Territorial La Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Bogotá D.C., 01 de septiembre de 2026.

EN IMÁGENES

Parroquia

Nuestra Señora de la Valvanera, Bogotá

Contacto: 278 3986 - 315 211 5158

Correo:

pnuestrasenoradelavalvanera@arquibogota.org.co

VET Espíritu Santo



ECOS DE FRATERNIDAD

Apreciado lector:

Envíenos sus comentarios sobre esta edición, opine sobre un artículo o proponga temas que le gustaría ver publicados.

Continuemos construyendo una revista que refleje la vida y los desafíos de nuestra iglesia arquidiocesana.

Email: Fraternidad@arquibogota.org.co

Estimado monseñor Mauricio:

Reciba un cordial y fraterno saludo en el Señor.

Agradezco profundamente el envío del ejemplar de la revista *Fraternidad*, correspondiente a julio de 2026 (Vol. 40, año 9). Me ha alegrado especialmente ver que en esta edición se ha recogido, con tanto esmero, la historia de los 80 años del Seminario Mayor de Bogotá, patrimonio espiritual, histórico y arquitectónico de nuestra Iglesia.

Esta valiosa publicación permite preservar la memoria de una institución que ha sido cuna de innumerables vocaciones sacerdotales y signo vivo de la acción de Dios en la Arquidiócesis de Bogotá.

Elevo mi oración para que el Seminario Mayor continúe siendo un auténtico hogar de formación, comunión y fraternidad, donde las nuevas generaciones de sacerdotes sean configuradas con el corazón de Cristo, al servicio de la Iglesia y del pueblo de Dios.

Con estima en Cristo y María Santísima,

+ José Roberto Ospina Leongómez
Obispo Emérito de Buga
Administrador Apostólico
Obispado Castrense de Colombia

23 DÍAS · 3 PAÍSES · 6 DESTINOS

JMJ SEÚL 2027

Haz parte de la delegación de la Arquidiócesis de Bogotá en uno de los acontecimientos más importantes para la vida de los jóvenes cristianos católicos: la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Seúl durante el verano de 2027.



¡DA EL PRIMER PASO!

Escanea el QR, conoce el programa completo.



INVITA Y ORGANIZA

Arquidiócesis de Bogotá · Instituto de Jesús Adolescente · Cultivar la fe

Más información: peregrinosjmj.org
(+57) 320 2882192

Caminamos juntos hacia Seúl para encontrarnos con Cristo, dejarnos transformar por Él y volver a nuestra Galilea
como discípulos misioneros